SUPLEMENTO N°26
COMBATE

SEPTIEMBRE 1974

ORGANIZACION SIMPATIZANTE DE LA CUARTA INTERNACIONAL

LCR - ETA(VI)



A un año del golpe:

¡ SOLIDARIDAD CON LA LUCHA de los TRABAJADORES CHILENOS !



Los textos que publicamos en este cuaderno intentan cubrir dos terrenos: Por una parte, exponer la situación actual en el país, los sufrimientos y luchas de las masas y las dificultades de la Junta. Por otra, proseguir el debate sobre las enseñanzas de la derrota chilena, que iniciamos en "Comunismo" n°6, hace un año. A este respecto, reproducimos las respuestas de Miguel Enríquez, secretario general del MIR, a un cuestionario transmitido por nuestros camaradas del FCR, sección francesa de la IV Internacional. Publicamos igualmente extractos de las resoluciones adoptadas en el I Congreso de la Liga Comunista de Chile, sección simpatizantes en aquel país. Este Congreso, primero que se realiza en el Chile de Pinochet por una organización revolucionaria, ha sintetizado la postura de los marxistas-revolucionarios chilenos cara a los problemas en debate actualmente en el seno de la izquierda revolucionaria: carácter, balance y lecciones de la Unidad Popular; Análisis de la situación actual, naturaleza del régimen, situación en el seno de la clase obrera; Análisis de la izquierda revolucionaria, en particular del MIR (*); Tareas actuales.

En la parte relativa a estas últimas, nuestros camaradas expresan su opinión respecto a las alianzas necesarias para el derrocamiento de la dictadura, contestando así, en el marco de una polémica fraternal pero necesario, a las posiciones del MIR reflejadas en la entrevista con Enríquez. Hemos de señalar al respecto que la polémica no parece enteramente zanjada en el seno del MIR. Un documento de Bautista Von Schowen escrito días antes de su detención (**) plantea la cuestión en términos de clases y sectores de clase ("incorporación de los sectores pequeño burgueses democráticos dispuestos a luchar contra la tiranía") y no de partidos como hace Enríquez al incluir a la fracción democrática del Partido Demócrata Cristiano entre los aliados del momento. El líder de esta fracción, Tomic, se pronuncia actualmente por un gobierno tripartita que incluye a la Junta, la UP y la DC, lo que demuestra la poca consistencia política y vacilaciones del grupo. A nuestro juicio, el arrastramiento de la pequeña burguesía se producirá precisamente en la medida en que se haga perder toda confianza en la Democracia Cristiana, que es y no puede dejar de ser un partido burgués.

(*) La L.C.Ch., fundada en Agosto de 1.973, un mes antes del golpe, es el resultado de la fusión de dos pequeños grupos surgidos ambos de escisiones producidas en el MIR.

(**) Miembro de la dirección del MIR, que fundó, tras una escisión de la izquierda de las JJ Socialistas hace una decena de años, junto con Enríquez y Luciano Cruz. Detenido el 13 de Diciembre, fue conducido en coma al hospital militar un mes después. Tras una semana de reposo fue de nuevo conducido a la DINA. Devuelto nuevamente la Hospital en gravísimo estado fue sacado de allí aún otra vez, pese a la oposición de los médicos, y conducido a paradero desconocido. Se ignora su suerte posterior.

EDITORIAL

UN AÑO DESPUES

CHILE EN NUESTRA MEMORIA

I

TERROR Y MISERIA BAJO LA JUNTA

1 El 11 de Septiembre de 1.973, el ejército chileno, apoyado por los gremios patronales, los partidos burgueses y la reacción internacional, llevaba a cabo el golpe que acababa con tres años de gobierno reformista, instaurando una de las dictaduras más sangrientas y violentamente reaccionarias de la Historia.

Entre 25 y 30.000 hombres y mujeres, militantes de las organizaciones de izquierda, sindicalistas, simples obreros campesinos, estudiantes, eran pasados por las armas en las horas que siguieron al golpe. Unas 40.000 personas han sido detenidas desde entonces y sometidas a las más atroces torturas. 400 ejecuciones sumarias, con o sin juicio previo, entre Septiembre y Enero. Las últimas informaciones llegadas -a través de nuestros camaradas de la L.C.Ch., del MIR, de los distintos Comités de Solidaridad- hablan de una agudización de la represión, con datos escalofriantes. Sobre numerosos detenidos políticos en espera de juicio pende la amenaza de la pena capital. La tortura, practicada masivamente con el asesoramiento de 300 especialistas brasileños, sigue siendo moneda corriente en los penales, cuarteles, estadios. Desaparecida la legislación de protección del empleo, los patronos están autorizados a poner en la puerta a todo obrero sospechoso de simpatizar o haber simpatizado con la izquierda. Según datos de la resistencia, el número de despedidos alcanzaba ya en el primer trimestre de este año el 24,6 por ciento. Es decir: Uno de cada cuatro trabajdores. Todas las mejoras sociales conseguidas durante el gobierno de la Unidad Popular (legislación laboral, ciertos servicios gratuitos, subvenciones a los productos de primera necesidad, etc.) han sido abolidas. La elevación de los precios, autorizada por la Junta desde el mismo 11 de Septiembre, junto al control salarial decretado, ha supuesto una pérdida del poder adquisitivo de los asalariados de más de un 60%.

2 Con todo, la resistencia obrera y popular no deja de manifestarse cada día con mayor fuerza. Paros de varias horas en minas y fábricas; formas diversas de boicot a la producción; sabotajes de distinto calibre; iniciativas de solidaridad con los obreros despedidos; resistencia pasiva a ciertas órdenes y consignas del gobierno... Luchas todavía elementales, dispersas. Pero heróicas en el contexto represivo actual y llenas de significado: Expresión ante todo, de que la voluntad de lucha de las masas chilenas no fue definitivamente aplastada por el golpe del 11 de Septiembre como pretendían sus instigadores y ejecutores. Las organizaciones de izquierda, aunque de manera desigual recomponen sus filas e inician el camino de la lucha clandestina. Los revolucionarios, que han resistido mucho mejor que los reformistas los golpes de la represión (especialmente el MIR) preparan los combates que habrán de marcar la nueva fase de la lucha de clases.

3 El régimen instaurado por los militares, que consiguió inicialmente agrupar a todas las fracciones de

la burguesía y atraerse el apoyo de la mayoría de las capas medias, muy importantes numéricamente en Chile, ha ido viendo cómo éstas se iban paulatinamente alejando, perdiendo así su potencial base social. La política económica inflacionista puesta en pié como estímulo a la producción, destinada exclusivamente a favorecer los intereses de la gran burguesía directamente ligada al circuito imperialista mundial, la promulgación de una ley de control de los salarios (y que afecta sólo a la clase obrera sino a todos los asalariados), junto con la generalización de la represión "preventiva" a todas las capas de la población, ha hecho que miles de empleados, técnicos, médicos, pequeños comerciantes, que habían acogidos con entusiasmo el golpe destinado a acabar con "el caos marxista", tomen hoy distancias respecto a la Junta.

La línea de clase ha sido trazada esta vez con absoluta nitidez, sin veleidad populista alguna. A un lado esta el 10% de la población formada por los grandes empresarios, financieron y altos funcionarios, que obtienen beneficios fabulosos, tratando de ganar en poco tiempo lo que, según su óptica, dejaron de obtener durante el gobierno de la U.P. Al otro lado, el 90% restante administra su hambre, su miseria cotidiana, como mejor puede.

Así las cosas, un proceso de diferenciación política comienza a delimitarse en el seno de la burguesía. El sector más ligado a un mercado interno observa con preocupación la disminución de la demanda (consecuencia de la pérdida de capacidad de consumo de las masas a causa del paro y la inflación) y, sin romper todavía con el marco impuesto por la Junta, clama cada vez menos discretamente contra los abusos de los monopolios. La pequeña burguesía, despierta ya del fervoroso sueño patriótico de los primeros días, busca explicaciones a su miseria creciente. En los sectores profesionales (médicos e ingenieros en particular) un movimiento de éxodo hacia el extranjero, en busca de mejores salarios, acaba de ser denunciado por sus colegios respectivos.

La Democracia Cristiana, muy dividida internamente con el campo de actuación cada vez más restringido por la Junta y muy desprestigiado entre la base popular de su antigua clientela electoral por su participación en la preparación del golpe (especialmente la fracción Frei, cuyos contactos con los golpistas antes del 11 de Septiembre ha sido desvelada), no es capaz por el momento de recuperar esta creciente diferenciación en el seno de la burguesía.

Del lado de las altas esferas, el proyecto corporativo que en el seno de la Junta encarna principalmente el general Leigh (miembro del OPUS-DEI (1)) parece configurarse como principal alternativa ideológica y política.

4 La caótica situación económica y la creciente diferenciación política de la burguesía acumulan las dificultades de la Junta, que se ve obligada a recurrir cada vez con mayor insistencia a la ayuda del capitalismo internacional. De hecho, algunas de las medidas antipopulares tomadas (supresión de las subvenciones a alimentos básicos, etc.) se justifican oficialmente como necesarias para un saneamiento económico "capaz de ofrecer garantías a la entrada de los indispensables créditos extranjeros". ("Qué pasa", n°22, Enero 74)

Los mismos consorcios multinacionales que auspiciaron el golpe, así como las instituciones internacionales de Crédito (Fondo Monetario Internacional, Banca Interamericana de Desarrollo y otros) que congelaron durante la época de Allende los créditos solicitados por la U.P. se muestran ampliamente comprensivos con la Junta y se aprestan a otorgar a los asesinos del pueblo chileno la ayuda requerida.

5 Esta "comprensión" capitalista se manifiesta también a nivel político y casi todos los gobiernos, en nom-

---

(1) Un reciente artículo aparecido en "Le Monde Diplomatique" (Julio 74) establecía la relación directa entre el OPUS y la extrema derecha latinoamericana. En Chile, a través del periódico "Qué pasa" y de las páginas editoriales y de economía del "Mercurio" -principal diario de la derecha chilena- propagó durante años su ideología típicamente clerical-autoritaria y dió cauce a su proyecto "gremialista", versión "nacional" del viejo corporativismo fascista. Paralelamente mantenía contacto, a través de "Patria y Libertad" con los generales golpistas.

bre de la "no ingerencia" (sublime paradoja en casos como USA) han reconocido ya al régimen de Pinochet (2).

A la hora en que la Junta negocia la compra de bancos y aviones caza en Inglaterra, de tanques, helicópteros y coches para la policía en Francia; A la hora en que los acreedores de Chile (agrupados en el "Club de París") se reúnen por segunda vez para facilitar la renegociación de la deuda chilena; A la hora en que la Junta lanza una nueva ofensiva diplomática enviando delegaciones a todos los países para "explicar su razón al mundo" (tarea que en nuestro país asume el embajador Francisco Garigoitia y su agregado de prensa, habituales en las columnas de la prensa franquista), sólo la lucha internacionalista y solidaria de los revolucionarios, de toda la clase obrera internacional, puede constituir un freno eficaz a la operación de consolidación exterior, de "normalización" internacional de su régimen que intenta actualmente Pinochet.

6 Para conseguir esta normalización, contrarrestando los efectos de la movilización internacional contra su régimen de terror, Pinochet trata actualmente de cubrir sus crímenes con un cierto manto de legalidad institucional. Es el sentido de los procesos contra antiguos dirigentes de la U.P. y militares anti-golpistas en curso. Pero se trata de procesos de excepción, sin derechos para la defensa, a puerta cerrada y con las penas fijadas de antemano por la propia Junta. Ocho abogados han sido detenidos recientemente por haber intervenido en defensa de sus patrocinados y proclamado su inocencia. Tras un nuevo aplazamiento, se anuncian para este Otoño los juicios contra Luis Corbalán, secretario general del P.C., y otros dirigentes de la U.P., con petición de pena de muerte para muchos de entre ellos (bajo acusaciones tan inverosímiles como "espionaje", "fraude fiscal", etc.).

(2) *A la solidaridad internacional del Capital hay que añadir la concedida no sabemos en nombre de qué, por algunos estados obreros. Y al tiempo que el embajador de la Junta es recibido por los dirigentes chinos en Pekín, Rumania aporta 100 millones de dólares a la "reconstrucción nacional" chilena.*

Frente a la represión sangrienta, la ola de despidos, la superexplotación de las masas chilenas, debemos imponer un muro de solidaridad. Denunciamos los crímenes de la Junta, popularicemos las luchas de los trabajadores chilenos, defendamos a los revolucionarios y combatientes actualmente en las garras de los verdugos uniformados, denunciemos las mascaradas de justicia que se preparan, impidamos el fusilamiento de Corbalán y demás acusados, boicoteemos y expulsemos a los enviados por Pinochet para justificar la tortura y el asesinato.

Nuestra movilización romperá el aislamiento a que la Junta quisiera condenar a los trabajadores chilenos y constituirá un estímulo adicional de la combatividad de éstos. Su combate es el nuestro y debemos hacerselo saber. A ellos y a sus verdugos. Ante la imposibilidad de realizar actos de masas como en años anteriores, las octavillas difundidas en Santiago este 1°de Mayo consideraban como propias las manifestaciones que, en esa fecha, los obreros de todo el mundo estaban realizando tras pancartas en las que se proclamaba la solidaridad con los trabajadores chilenos. Los compañeros del MIR y de la Liga Comunista de Chile insiten en este aspecto en sus llamamientos: La solidaridad exterior repercute enormemente en la moral de las masas chilenas, estímula su confianza en la victoria final de la clase obrera. Un llamamiento reciente del MIR apelaba especialmente a la solidaridad "de los camaradas griegos, turcos y españoles", subrayando el profundo sentido internacionalista de toda acción de solidaridad proveniente de quienes también están sometidos a la represión de otras dictaduras igualmente sangrientas.



II

APRENDER DE LA DERROTA

1 Antes de Chile había sido Bolivia. Y antes Guatemala, Grecia, España, Indoneisa... Pero en ninguno de estos casos fue el socialismo, ni la revolución proletaria quien fracasó, ni fue la voluntad de las masas de acabar con el capitalismo lo que faltó. La responsabilidad histórica de estas derrotas trágicas recae enteramente en las direcciones reformistas, cuyas vacilaciones, cuyo terror a la acción independiente de las masas y a la revolución, preparó en cada ocasión el camino de la contrarevolución.

Durante tres años, todos los PC y PS del mundo habían exaltado el ejemplo chileno para ilustrar lo que ellos entendían por "vía pacífica y democrática hacia el socialismo". Apenas producida la victoria de Allende, el órgano teórico del PCE, "Nuestra Bandera", reproducía las declaraciones de un dirigente del PC Chileno en las que, condescendientemente, se perdonaba a los "ultraizquierdistas" que habían negado tal vía "ahora que la experiencia habla por sí sola". La experiencia, para nosotros, son esos 30.000 obreros, campesinos, estudiantes asesinados, los detenidos en el Estadio Nacional, los miles de deportados a la Isla Dawson y demás campos de exterminio. Ese es el precio de la derrota. Tras ella, la polémica sobre las vías hacia el socialismo, tan vieja como el movimiento obrero, es menos que nunca una discusión "teórica", buena para marxistas ilustrados. Pensamos, por el contrario, que se trata de una cuestión vital para el movimiento obrero, de la primera cuestión de toda estrategia revolucionaria.

2 Vital y actual, más actual que nunca, en nuestro propio país. Es una entrevista publicada en el n°68 de "Nuestra Bandera", Carrillo aportaba a comienzos de 1.972 la siguiente interpretación del proceso chileno: "Se trata de ver si, utilizando los resorte del gobierno y apoyandose resueltamente en las masas populares es posible realizar una serie de transformaciones económicas, culturales y sociales cuya acumulación cree tan profundos cambios en la relación de fuerzas que permita posteriormente, a través de una serie de modificaciones, transformar también el aparato del Estado, de forma que éste devenga un puntal seguro de las transformaciones socialistas". La utopía reformista según la cual es posible transformar el aparato de dominación de la burguesía (el ejército, el poder judicial, la policía...) en instrumento al servicio del proletariado sigue presidiendo las opciones del PCE, como de todos los partidos stalinistas y socialdemócratas del mundo. De ahí los continuos llamamientos de Carrillo a los generales, sus alabanzas demagógicas al ejército "que no quiere seguir mezclandose en política represiva del régimen". De ahí su consideración del ejército como instrumento neutral, profesional, por encima de las clases, sin un contenido social definido. ¿"De quién es el ejército?; se preguntaba ingenuamente el PC en un editorial de "Mundo Obrero". ¿"De España, de la nación o de las camarillas (...) que han manejado el propio ejército liquidando toda doctrina militar nacional convirtiendole en simple fuerza de cobertura de las bases extranjeras, dotandole de viejos barcos y viejas armas en desuso"? Para declarar a renglón seguido que "el pueblo no está contra las fuerzas armadas nacionales ni quiere verse enfrentado a ellas como sucedió en el 36" (M.O. n°13, 1.968). O, más recientemente, en el informe de Carrillo al VIII Congreso: "Las fuerzas que quieren la libertad no son enemigas del ejército; aspiran a que éste pueda ejercer de lleno el papel que le corresponde en un país moderno; el de defensor de la soberanía e independencia de España".

No otra cosa decía el PC Chileno en vísperas del golpe. Apenas si cabe más trágica ironía que la de Corbalán declarando (¡63 días antes del golpe!) que "los enemigos del ejército no están en las filas del pueblo sino en las de la reacción". Con juicios de este tipo se desarmó, política y físicamente, a las masas chilenas durante tres años. No olvi-

demos que Pinochet era el general en jefe del ejército y estaba considerado, junto con Orlando Urbina y Carlos Prats uno de los pilares "legalistas" del gobierno Allende.

Tras el 11 de Septiembre ¿cuál es el balance que los reformistas realizan de la experiencia? El PC francés dice que "se fue demasiado aprisa, enajenandosela enemistad de las capas medias" (E. Fajón). El PC italiano opina que la próxima vez habrá que contar con la democracia cristiana para formar un "bloque histórico" más sólido que el que sostenía a la UP. ¿Y el PCE? "Tras la experiencia de Chile, declaraba Carrillo, aparentemente sin ironía, en "Nuestra Bandera" n°72, la realidad es que la vía democrática y pluralista hacia el socialismo sigue siendo tan válida como lo era antes". Aparte de esto, "España no es Chile", "Francia no es Chile", "Italia, no es Chile". Pero ¿no era precisamente el carácter"tradicionalmente democrático" del ejército chileno el argumento máximo en favor de la viabilidad del proyecto Allendista?



3 Nuestro deber de solidaridad para con los trabajadores chilenos para también por la denuncia de todas estas mistificaciones reformistas. Por hacer que el sacrificio de los miles de trabajdores caídos no sea estéril y ayude a las masas de todo el mundo a sacar las lecciones que se desprenden de la tragedia chilena.

Las lecciones, sin embargo, no son nuevas.

La primera de todas es la confirmación del carácter ilusorio de la perspectiva reformista de una etapa democrática-antimonopolista previa a la revolución socialista y que justificaría la alianza con una fracción de la burguesía y la sumisión al orden constitucional (democrático)burgués. Las tareas revolucionarias (es decir: Destinadas a la toma del poder, rompiendo el marco político-burgués) son aplazadas en nombre de dicha perspectiva. Esto, a su vez, conduce a la necesidad de combatir políticamente primero, a reprimir después, las movilizaciones independientes de las masas en defensa de sus intereses específicos.

El respeto de la legalidad burguesa impide transpasar un cierto nivel en el que las conquistas populares resulten irrevesibles. Pero las reformas parciales no dejan de alarmar a la burguesía que se prepara concienzudamente, segura de detentar aún el poder real, para estrangular el movimiento, por medios legales o extralegales. La pequeña burguesía, a falta de una perspectiva resueltamente anticapitalista por parte del proletariado, acaba sucumbiendo a la demagogia patriotera de la gran burguesía.

4 La segunda confirmación que aporta Chile, es la de la utopía del tránsito al socialismo en frío, sin la destrucción previa del aparato estatal-burgués en su conjunto y especialmente de sus brazos más directamente represivos, la policía y el ejército. Todo ejército capitalista lo es de guerra civil. La ideología de sus mandos, su educación, el tipo de armas, las maniobras y entrenamientos reglamentarios están fundamentalmente dirigidos contra el "enemigo interior", contra cualquier eventual levantamiento popular. El ejército

chileno no era, no podía ser, una excepción (3). La UP no suspendió las maniobras conjuntas con la armada yanqui, no suspendió el envío de oficiales a la escuela antiguerrilla de Panamá, multiplicó por 7 el presupuesto de las FF. AA. y presentó a éstas como pilar de la legalidad. Durante tus años Allende acabó todos sus discursos, con alabanzas al ejército "leal", definido demagógicamente como "el pueblo en uniforme" (pretendiendo ignorar la diferencia entre el ejército rebelde de Castro al que Camilo Cienfuegos aplicó esa definición en Sierra Maestra y unas FF. Armadas como las chilenas encuadradas por oficiales de carrera).

El resultado no ha sido otro que infundir a las masas (incluída la tropa), que sólo a última hora -y siempre con la oposición del gobierno- han comprendido la necesidad de construir órganos autónomos independientes del poder oficial, capaces de imponer su fuerza a las de la reacción.

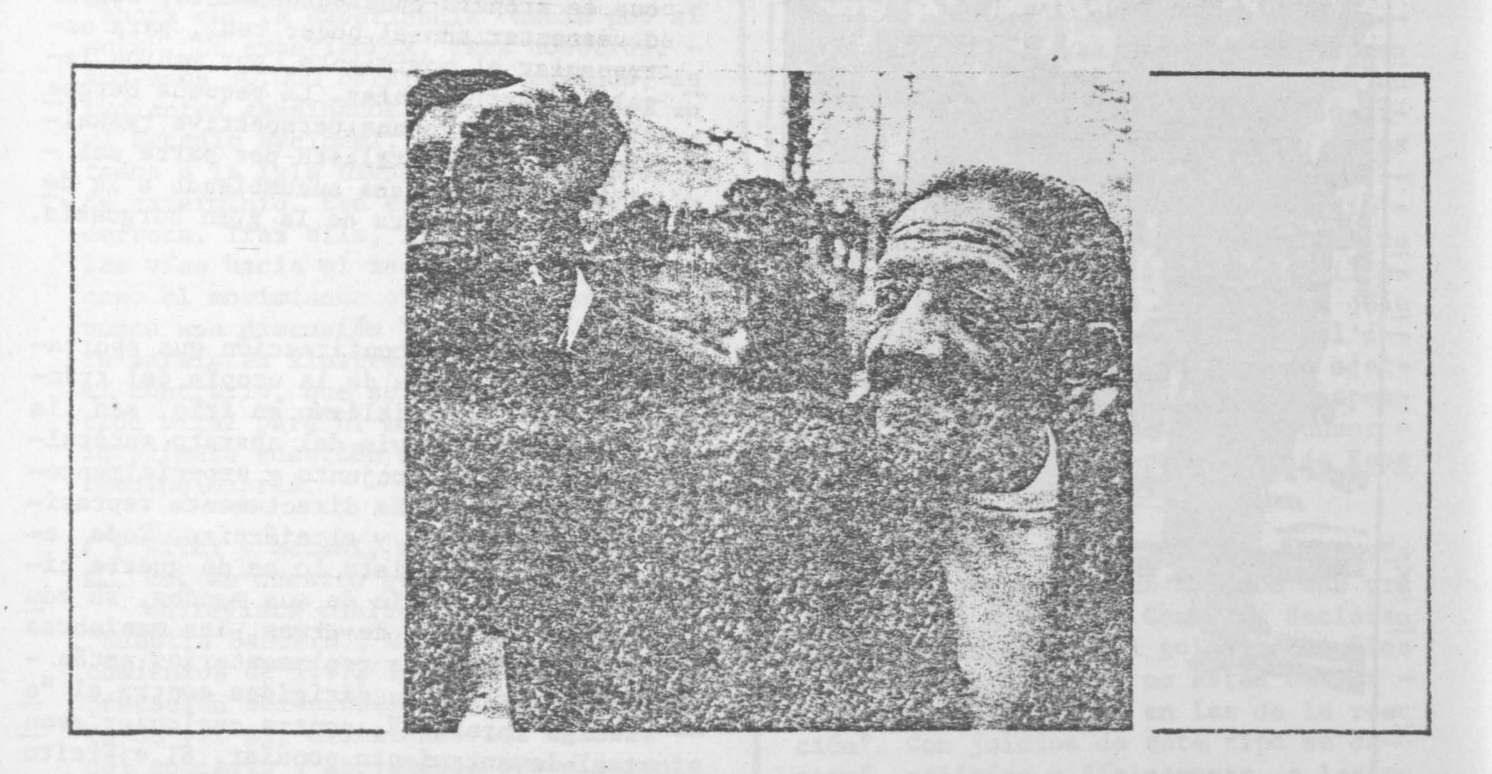
---

(3) Un estudio sociológico realizado por Robison Rojas en 1.970, concluía en que el 83% de los altos cargos de las FF. Armadas estaban por la consolidación del sistema burgués vigente, contra el marxismo y simpatizaba con el imperialismo

5 Pero no se trata sólo de la imposibilidad de alcanzar el socialismo por la vía pacífica. Chile ha demostrado además que cuando se renuncia a abordar las tareas revolucionarias y existe una situación de crisis social abierta, la contraofensiva burguesa no se limita a restablecer la relación de fuerzas inicial, sino que aprovecha la traición y vacilaciones de las direcciones reformistas para prolongar su embite hasta la eliminación terrorista del movimiento obrero y supresión de las conquistas políticas y sociales adquiridas por los trabajadores tras decenios de lucha. Labor que la burguesía realiza sacando su última carta, el ejército de guerra civil por ella creado en defensa de sus intereses (y escrupulosamente respetado por los reformistas).

En toda situción tevolucionaria, el enfentamiento decisivo toma siempre la forma de enfrentamiento violento, militar. Por eso mismo, la educación de las masas no sólo en la desconfianza respecto al ejército sino además en la necesidad de organizar los propios destacamentos y milicias armadas desde antes de que el enfrentamiento abierto esté a la orden del día, constituye una ineludible exigencia de la lucha de clases.

24 AGOSTO 1974



LA SANTA ALIANZA EN PELIGRO

I. LAS CONTRADICCIONES INTERNAS

OBTENER UN BENEFICIO MAXIMO

Seis meses después del golpe de Estado, y de haber hecho pagar a los trabajadores chilenos con una represión masiva y ciega, los militares han pasado ahora a otra etapa.

Una vez asegurado el poder, y habiendo estabilizado su orden, hacen pagar a los trabajadores el precio de la "reconstrucción nacional" -según el vocabulario oficial- al mismo tiempo que continúan una represión más selectiva y también más brutal.

La puesta en marcha de la producción no era más que una primera etapa. Había que sacar provecho de la derrota de los trabajadores para rentabilizar este aparato de producción, según una ley bien conocida: La ley del beneficio máximo.

Es para este objetivo central que trabajan conjuntamente los militares y la gran burguesía chilena. Es esto lo que recubre toda su fraseología en torno a la "reconstrucción nacional".

Las masacres de los primeros días, las innumerables desapariciones, arrestos, despidos políticos, han sido substituídos dentro de la buena lógica capitalista por un régimen de explotación desaforada del cual es difícil imaginar la amplitud y las condiciones concretas. Semana tras semana, las conquistas sociales y económicas de los trabajadores, obtenidas bajo una relación de fuerzas diferente -bajo el gobierno de la Unión Popular- son arrancadas, retiradas y anuladas.

Esto toca también a los salarios. Entre Septiembre del 73 y Enero del 74, -para sólo remitirse a los datos oficiales-el poder de compra de los trabajadores ha sido amputado en algo más de la mitad, gracias a la inflación y a pesar de los "reajustes" practicados con un gran despliegue de publicidad. Y es la cifra media. El poder de compra del salario "mínimo" ha sido amputado aún más. Y los obreros despedidos, por razones políticas o no, no están incluídos en las estadísticas.

Pero esta política va más allá de los salarios. En las "poblaciones", los equipos colectivos escolares o sanitarios-los circuitos de distribución que habían comenzado a instalar los trabajadores mismos primeros frutos de sus movilizaciones y de las formas locales de auto-organización que habían adoptado-han sido destruídos, arrasados, prohibidos, creando las situaciones más dramáticas: Una gran cantidad de mujeres, por ejemplo, han tenido que dejar su trabajo cuando desaparecieron las guarderías infantiles; lo cual se agregó a la disminución del poder de compra del marido.

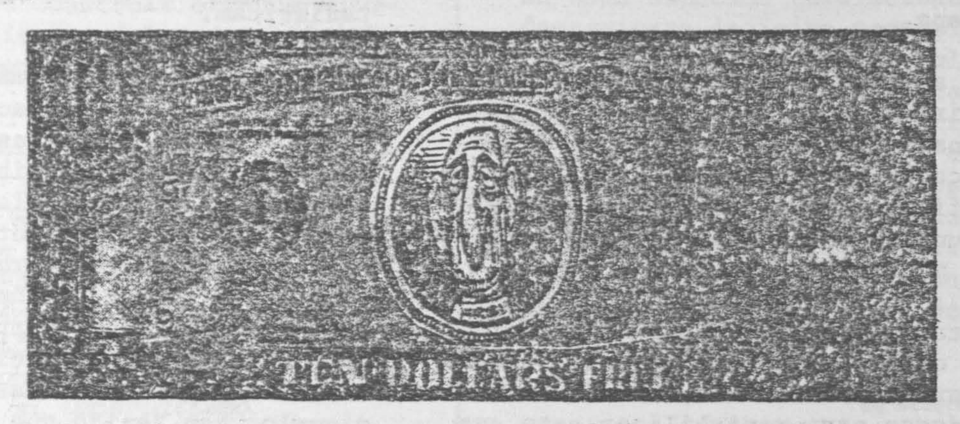
Pero aún hay más en materia de rapacidad y de cinismo... En la reformulación total del sistema de seguridad y preven



ción social. Era ésta una de las grandes "reformas" puesta en marcha por la Junta. El objetivo es transformar el sistema de seguridad social, hasta ahora costoso para el Estado, en pilar del capitalismo chileno, para obtener, mediante este verdadero sistema de ahorro forzado, una fuente importante de capitales. No se podría ser más explícito a este respecto que el mismo Leniz, ministro de Economía: "La reforma del sistema de seguridad social debería, pués, ser generador de capitales; debería contribuir a que esta política de capitalización sea descentralizada, preventiva y uniforme, y confiada a sociedades privadas. En el cuadro de este proyecto se crearon bancos de desarrollo descentralizados destinados a captar los recursos de las diversas zonas del país. El aporte inicial de estos bancos será constituído por las cotizaciones de los trabajadores".

oposición creciente por parte de los otros sectores burgueses, más inclinados hacia el mercado interno (industria de bienes de consumo, agricultura media) sectores generalmente representados por la Democracia Cristiana, cuyo programa (industrialización, desarrollo del mercado interno) cuando ésta estaba en el poder con Frei (1964-1971) expresaba perfectamente sus intereses.

El liberalismo integral propuesto en materia de comercio exterior corre el riesgo, en efecto, de arruinar una parte de estos sectores industriales, de bases financieras frágiles y a las pequeñas unidades de producción poco competitivas a pesar de los bajos salarios. Pero, sobre todo, para estos sectores, la Junta ha ido demasiado lejos en la disminución del poder de compra de los trabajadores chilenos. La demanda a nivel de mercado interno se ha encontrado con



siderablemente reducida, al punto de que en Noviembre y Diciembre numerosas empresas -hoteles, restaurantes, talleres, pequeñas fábricas- han tenido que cerrar.

El aumento de las horas de trabajo, la reducción de los salarios no son, por tanto, suficientes. Los trabajadores deberán depositar directamente una parte de lo que les queda para el desarrollo del capitalismo chileno.

Tal es el precio de la derrota... Los que han escapado a la represión sangrienta, lo pagarán por la miseria, la subalimentación, la enfermedad y el hambre.

Todas estas medidas van en el mismo sentido: Favorecen a la gran burguesía tradicional, ligada a las actividades centradas en la importación-exportación, ligada también a las grandes sociedades multinacionales y más generalmente a la penetración imperialista. Son estos sectores los que representa Leniz, el actual ministro de economía, antiguo director del diario "El Mercurio" expresión del Partido Nacional (P.N.).

Ahora bien, esta política encuentra una

De ahí la campaña desplegada a comienzos de año por "La Prensa", órgano de la D.C. (posteriormente cerrado) en favor de aumentos sustanciales de los salarios. Campaña en que, bajo el manto de "defensa de los derechos de los trabajadores", "justicia social", etc., se tralucía la defensa de los intereses de esta fracción de la burguesía más ligada al consumo interior.

La política de explotación desaforada, apoyándose sobre la derrota de Septiembre y sobre una represión permanente, si bien ya ha dado algunos frutos, todavía modestos -inversiones de capitales privados extranjeros, préstamos bancarios, retraso del pago de la deuda y el reinicio de la actividad en los sectores de exportación-, se enfrenta a dificultades considerables.

Dificultades debidas a las contradicciones internas de la burguesía chilena, a una clase obrera severamente derrotada, pero no aplastada como lo hubieran querido los militares. Dificultades debidas también a la oposición que ha encontrado la Junta a escala internacional.- Dificultades desiguales pero dialécticamente ligadas, previsibles algunas de ellas desde el golpe de Estado pero que han pesado más de lo que se podía prever en la evolución de la dictadura.

Durante estos últimos meses, las orientaciones económicas de la Junta -en el cuadro de la nueva distribución del ingreso fundada sobre la explotación furiosa y la pauperización de los trabajadores- se han precisado: Liberalismo integral, tanto para el mercado interno - como para los intercambios externos. De ahí, una libertad casi total de los precios (incluso para el pan) una baja de las tarifas aduaneras a la importación, y, como contrapartida indispensable, devaluación del escudo para estimular las exportaciones.

En un editorial de "La Prensa", pidiendo un aumento de los salarios, ésta se justifica "ya que es una fórmula que, a nuestro juicio,estimula de una manera - más efectiva la producción". "Pués(...) todo el ingreso de esta inmensa mayoría va al mercado, a la demanda de bienes y servicios, y hay que comprender que este dinero, transformado en poder de compra, es un estímulo para la producción- que responde así a la demanda,que la dinamiza".

No se podría ser más explícito en tanto a los intereses que defiende la Democracia Cristiana a través de su campaña — por el aumento de salarios y por una sedicente mayor justicia social. Pero la oposición de los sectores representados por la D.C. a la política económica de la Junta se expresa en otros puntos no menos importantes.

DESMANTELAMIENTO DEL SECTOR DE ESTADO

Uno de los aspectos más significativos- de la política de Léniz en el cuadro de un retorno al "liberalismo integral" -- (sic) es la restitución masiva al sector privado de las empresas bajo control del Estado durante el gobierno UP, pero se opone violentamente al desmantelamiento completo del sector estatizado al cual había contribuído en gran medida a instalar cuando estuvo en el poder. Entre otras razones, porque dispone ahí de una base social importante.

Este desmantelamiento del secor de Estado de la economía, adquirió proporciones increíbles: El Ministerio de Obras Públicas, por ejemplo, despidió de un día para otro, a varios centenares de funcionarios, empleados o técnicos. Y - no es más que una primera hornada, ya que de ahora en adelante ninguna ejecución de obras públicas será asegurada - por el Estado sino confiada a las empresas privadas. Y esto, en un país donde las 3/4 partes de las inversiones de la construcción de toda clase, son financiadas por el Estado.

Todo el sistema bancario va a retornar al sector privado. Excepto, claro, el Banco Central, el banco de Emisión, que dejará no obstante de cumplir su función de banco comercial. De ahí, el despido de más de 1.000 funcionarios durante la última semana de Diciembre.

Así, se podrían multiplicar los ejemplos que han contribuído ampliamente durante estos últimos meses a endurecer - las posiciones de la D.C.

Estas contradicciones entre dos de los principales partidos burgueses y los — sectores que representan están lejos de ser un aspecto anecdótico o superficial de la situación chilena. Dominan totalmente el escenario político y los debates cotidianos entre sus órganos de — prensa respectivos. Y son un reflejo atenuado de enfrentamientos mucho más — violentos en el aparato de Estado y en el ejército. Enfrentamientos que toman a veces el ritmo de un ajuste de cuentas de consecuencias graves: En este — cuadro hay que comprender la prohibición, a fines de Diciembre, por el general Bonilla, ministro del interior, cuyos vínculos con la D.C. son bien conocidos, de uno de los diarios de la extrema derecha bajo el pretexto...de que había reseñado las declaraciones de Altamirano (Secretario General del P.S. - chileno) en Cuba. Es en este cuadro también donde hay que comprender las múltiples declaraciones del mismo Bonilla,teñidas de populismo, de demagogia social a raiz de sus visistas casi cotidianas- y bien orquestadas a las "poblaciones", las fábricas o las oficinas.

Pero lo que implican estas contradicciones va aún más lejos: Si el sector domi

nante en el aparato de Estado y en el Ejército es, y sigue siendo, el sector más duro, con métodos y objetivos abiertamente fascistizantes e incluso, puramente fascistas, la oposición cada vez más abierta de los sectores representados por la democracia cristiana, ha vuelto difícil la puesta en práctica de su realización.

De hecho, la unidad realizada inmediatamente después del 11 de Septiembre entre todas las fuerzas reaccionarias-los diferentes sectores burgueses, incluída la D.C. y la pequeña burguesía reaccionaria- y que daba a la dictadura, en el entusiasmo de la victoria, una base social importante y activa, ya no se da. La hora del desencanto ha sonado ya para muchos. Pero cada quien es consciente de los riesgos que representaría una ruptura abierta, especialmente para la unidad y la homogeneidad de las fuerzas armadas.

De ahí los esfuerzos hechos por un lado y otro para mantener por el momento las contradicciones en el cuadro del régimen actual y la adopción de medidas tales como la triplicación (e incluso más) del sueldo de los oficiales en términos del poder de compra -o sea, aumentos de 1.500 a 2.000% para mantenerlos por encima de la disputa.

II. EL DOBLE JUEGO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

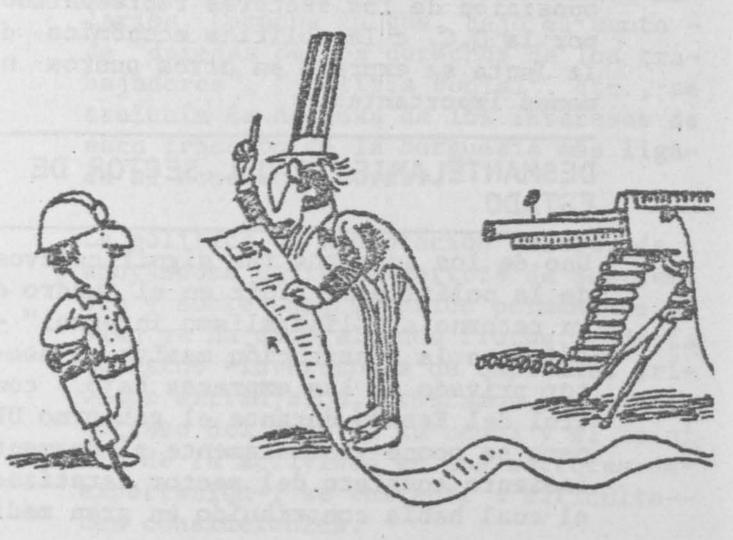
Cuando se acusa a la Democracia Cristiana de doble juego, algunos responden: No se trata de un doble juego sino de la expresión de las luchas internas de este partido y la prueba de que está dividido entre una derecha que ha ligado su destino a la suerte del golpe de Estado y una izquierda que condena el golpe de Estado. Ya se sabe adónde llevan este género de apreciaciones: Haría falta, por tanto, sostener a esta izquierda, buscar su alianza para la constitución de un frente democrático amplio, etc.

No obstante, no hay que equivocarse en esto. Existe, ciertamente, una base obrera y asalariada importante en la DC (los demócrata-cristianos obtuvieron algo más del 30% de los votos en las últimas elecciones generales de la CUT, bajo la U.P.; el presidente elegido de la CUT, por ejemplo, era el demócrata-cristiano Vogel, dirigente del sindicato ferrocarrilero). Son estos trabajadores los que se trata de ganar para luchar contra la dictadura militar de la gran burguesía y no la D.C., o una fracción de la D.C., en tanto que tal, que sigue y seguirá siendo un partido de la burguesía, incluso si se apoya parcialmente sobre ciertos sectores extraviados de trabajadores y sobre capas más o menos importantes, según sea el periodo de la pequeña burguesía.

Pero las tomas de posición públicas y contradictorias de la D.C. son la expresión clara de un doble juego consciente deseado, decidido y aprobado por el partido en tanto que tal y su dirección, e incluso admitido, en lo esencial, por la fracción de la burguesía de la cual la D.C. representa los intereses.

UN PARTIDO BURGUES

Este doble juego no data de hoy. Está ligado a la existencia de un partido que, defendiendo fundamentalmente los intereses de la burguesía, pretende reagrupar a los "cristianos" sin distinción de clase. Este doble juego, la DC lo ha seguido hasta el último momento, antes del golpe de Estado: En el momento mismo en que sostenía el famoso diálogo con Allende, redactaba un documento que la Cámara de Diputados votaría el 22 de Agosto y que puede ser considerado como una especie de sentencia de muerte de Allende y la UP, documento que por lo menos contribuyó a hacer caer las últimas reticencias entre no pocos oficiales más o menos legalistas. Y en Agosto, aún en el momento en que Allende, retrocediendo, abría su gabinete a los comandantes en jefe de las fuerzas armadas y carabineros, accediendo



así a las exigencias planteadas por la D.C. en el diálogo, ésta declara que no es suficiente, plantea nuevas exigencias, con el objeto de que el diálogo - no llegue a un fin...
Sin embargo,

Sin embargo, "La Prensa", órgano de la D.C., ha dejado de aparecer desde el 21 de Febrero, oficialmente por"razones económicas". De hecho, a raiz de una medida de prohibición camufleada proveniente del ala abiertamente fascista de - la dictadura. Un nuevo episodio de estas contradicciones entre los sectores burgueses se ha manifestado. "La Prensa" ha seguido paralelamente dos campañas, entre otras: Una por la "defensa de los derechos del hombre", contra la venganza de los vencedores, por la reconciliación nacional; la otra, de denuncia, de delación, de injurias, de bajezas en lo que se refiere a los militantes de izquierda, superando a menudo, en su propio terreno, a las octavillas de la extrema derecha especializadas en la injuria.

Desde los inicios del gobierno militar, la D.C. participa -oficiosamente, claro está, puesto que todos los partidos que no están fuera de la ley están en "vigilia política", es decir no tienen derecho a ninguna actividad- en el gobierno: El Ministro de Justicia es miembro de la D.C., cuatro subsecretarios de Estado (vice-ministros) son miembros de la D.C. (economía, asuntos extranjeros, trabajo, justicia), numerosos altos funcionarios son miembros de la D.C. (directores de ministerios, asesores, etc.). Es de pública notoriedad que el ministro - del Interior, el general Bonilla, aún cuando no tiene su carnet de miembro de la D.C. en el bolsillo, forma parte del equipo de oficiales superiores muy ligados a la Democracia Cristiana, al igual que el secretario de la Junta, el general Lutz, el comandante de la guarnición de Santiago, el general Arellano, etc.

COLABORACION

La dirección de la D.C. ha llamado a - todos sus militantes a una "colaboración administrativa, técnica y profesional del partido o de sus personalidades, en altos y numerosos cargos públicos...".

Dirigentes de asociaciones profesionales demócrata-cristianas, de sindicatos representativos de la D.C., no pierden ocasión para dar su apoyo incondicional a la Junta. Así, por ejemplo, Cumsille, presidente de la confederación de comercio al por menor y de la pequeña industria (alrededor de 140000 "empresas") -que ha jugado un papel de punta de lanza en la lucha contra el gobierno de la UP- deja caer todo el - peso de su autoridad y de su "gremio"- en apoyo de la Junta.

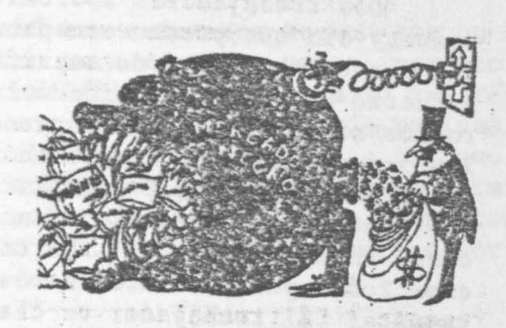
Por otro lado, y simultáneamente, la - D.C. no abandona su juego de defensora titular de las masas trabajadoras, atacando continuamente la política económica y social de la Junta, poniendo en evidencia (parcialmente) sus consecuencias catastróficas para los trabajadores. El editorial de "La Prensa" del 3 de Enero da el tono:

"Los trabajadores aportan claramente y sin que puedan escapar a ello una parte importante de sacrificios al esfuerzo de reconstrucción del país. Pero los otros sectores, los productores los importadores, los distribuidores, los comerciantes ¿qué aportan? Se dice que sacrifican una parte de sus beneficios. En un régimen de libertad de precios ¿cómo puede saberse esto verdaderamente? El trabajador ve claramente su aporte en las cifras de su hoja de pago. Lo menos que se puede decir es que su aportación es tangible, mientras que la otra es teórica y difusa. Frente a la política de libertad de - precios, se plantea la necesidad de atacar por la raiz a una injusticia que se produce inevitablemente: El reparto desigual de las rentas. Se dijo que sería equilibrado por vía fiscal. Pero, una vez más: ¿quién paga hasta el último céntimo de los impuestos? Los trabajadores, dado que se les descuenta de sus salarios. ¿Los otros sectores? De nuevo, sólo podemos decir que los pagan de manera difusa y usan todos los medios a su alcance para pagar lo menos posible. En realidad, a los trabajadores chilenos les gustaría ver, junto a resultados económicos, las bases de un mundo nuevo basado en la justicia"

La denuncia no es en absoluto original, pero leerla en el órgano de un partido que tienen una gran responsabilidad en el aplastamiento de la UP y que aportatanta "energía" y tanta "inteligencia" a la "restauración nacional" es una señal

evidente del doble juego que realiza este partido. En el mismo sentido, "La Prensa" abunda en informaciones que le sirven para su demagogia, tales como éstas:

"Precios elevados de algunos productos de primera necesidad y penuria extrema de aceite, azúcar, harina, se hacen notar desde hace algunas semanas en los comercios de la capital. El aceite, azúcar y harina, la leche en polvo, han desaparecido practicamente de los almacenes. Esta situación afecta a los sectores más modestos de la capital. En muchos establecimientos -a pesar de las reiteradas afirmaciones de la Dirección de Industria y Comercio- se raciona la venta de estos artículos. Además de la falta de provisiones de estos productos estos últimos días, se ha dado en los comercios de Santiago, un extraordinario encarecimiento de la alimentación".



10% DE ACTIVIDAD SINDICAL

"La Prensa", como último ejemplo de esta política de doble juego, no duda, después de dar la palabra al siniestro Vogel, a consagrar una página entera a la denuncia del nuevo estatuto sindical, tan alabado por el ex-vicepresidente de la CUT. Así, el órgano de la D.C., publicaba las declaraciones del presidente provisional de la nueva central sindical puesta en pié por la Junta. Después de haber analizado el conjunto de la nueva ley, afirmaba:

"Debemos señalar sinceramente que la actividad sindical se ve, de esta forma, reducida a un 10% o 12% de lo que era antes. Para nosotros esto equivale a una prohibición del movimiento sindical".

Esta condena no nos sorprende ciertamente, pero en la boca del que ha sido escogido para dirigir el Sindicato Oficial y publicada con ostentación en el periódico del principal partido de oposición al gobierno de la UP, la frase toma una resonancia particular que el periódico utiliza con la demagogia que le caracteriza.

La dictadura militar de la burguesía chilena se enfrenta pués a este problema central engendrado por sus propias contradicciones internas y que se expresa principalmente en los órganos ligados a la D.C. El decreto que concernía a la "puesta en vigilia" de los partidos políticos no-marxistas, es un ataque directo a la D.C. y un intento de romper este tipo de oposición. Este decreto equivale de hecho a una prohibición pura y simple de todo partido político. Habría podido reducirse a dos de sus frases que convierten en superfluas todas las demás apreciaciones:"Los partidos políticos no pueden arrogarse la representación de organismos,sectores públicos, entidades gremiales u otras,y hacer en su nombre peticiones o solicitar reivindicaciones. No pueden tampoco intervenir en el desarrollo de actividades públicas o, bajo cualquier forma,en la actuación cívica de los ciudadanos.

Desde el 11 de Septiembre el Partido Nacional se ha entregado en cuerpo y alma al "movimiento de restauración nacional"; se ha reconocido en el golpe de estado y se ha sumergido, como partido, en la sedicente "unidad nacional". Dicho de otra manera, la fracción de la burguesía que representa, ampliando su base, ha rechazado este caparazón (el P.N.) que habría sido un obstáculo entre ella y el ejército.

La D.C. por el contrario, no puede identificarse con el nuevo régimen, con la dictadura militar absoluta. Para defender los intereses de la fracción de la burguesía que representa debe -es su doble juego- sostener y distanciarse.Pero en estas dos funciones, precisa -sobre todo- continuar siendo la D.C. Es esto lo que indica que el decreto sobre los partidos políticos sólo concernía a la D.C. y la colocó en una situación delicada y difícil.

LLEVAR A LAS MASAS HACIA UN CALLEJON SIN SALIDA

Contrariamente al Partido Nacional, la D.C. no puede plegarse a las conminaciones del decreto (en particular a la pro

hibición "de efectuar cualquier tipo de reunión en lugares públicos o privados, oficinas, casas particulares, etc., ni mantener secretariados de propaganda, ni realizar ningún trabajo de propaganda"). De ahí que la D.C. se encontró con un pié en la legalidad, lo que no hizo sino aumentar el foso entre las dos grandes fracciones de la burguesía y agudizar sus contradicciones internas. Por tanto, se reforzó este tipo de oposición a la Junta.

El gran peligro, para los trabajadores y la clase obrera en particular, sería entender este tipo de oposición como una oposición "de izquierda" a la dictadura militar y no como la defensa por otros medios de los intereses de una fracción de la burguesía. Todas las esperas polémicas concernientes a la política aduanera, el futuro de la industria automovilística chilena, la industrialización del campo, la revisión de la seguridad social, el papel del Estado, los ritmos de racionalización del aparato de producción, etc., prueban sobradamente que se trata de la defensa de los intereses de otros sectores de la burguesía.

Los militantes revolucionarios no deben evidentemente temer utilizar hoy a fondo estas contradicciones internas que minan el régimen actual, pero sí tienen la tarea extremadamente difícil de impedir que una fracción de la burguesía utilice en su beneficio el potencial de lucha que existe aún en el seno de las masas trabajadoras. Tarea tanto más difícil puesto que varios sectores de la izquierda chilena están listos, el partido comunista sobre todo, por medio de una búsqueda de alianzas sin principios a jugar este rol de fuerza de apoyo de la D.C. y, en consecuencia, a conducir una vez más a las masas a un callejón sin salida.



LA REPRESION COTIDIANA



Los testimonios llegados ultimamente, - que publican los comitês de solidaridad formados en varios paîses de Europa, son impresionantes. Cientos de informes y testimonios escalofriantes acaba de reproducir el MIR en un folleto publicado en Francia este Verano. De él y de — otros boletines similares reproducimos- algunos extractos.

INTIMIDACION COLECTIVA

(...) "Lo que es más corriente ahora es ir a detener a los trabajadores a la salida de la fábrica. Militares vestidos- de paisano les siguen hasta la parada - del autobús y allî los detienen para — conducirlos a los diferentes lugares — donde se efectúan las torturas y los interrogatorios. De esta forma, los trabajadores desaparecen sin poder advertir- a sus familias y nadie sabe donde están. Al cabo de mes y medio salen en libertad o bien se les encuentra en el Estadio Chile, a la espera de ser juzgados- por los tribunales militares. Durante - ese tiempo han debido pasar por las torturas más salvajes y los peores lugares imaginables. Ultimamente han sido los obreros de la construcción los más tocados por estas medidas. Se calcula en — más de 300 el número de obreros desaparecidos a la salida de su trabajo en — los últimos 15 días (...). El método — que emplean los militares para aterrorizar a los obreros es hacer desaparecer- grupos de trabajdores en cada empresa. Son conducidos a la D.I.N.A. (Policía - Política) donde son sometidos a brutales torturas para ver si descubren una organización cualquiera. No hay nunca- acusaciones concretas, se trata simplemente de un trabajo de intimidación colectiva y de sondeo para ver si dan con alguna organización. De allí son enviados a campos de concentración".

(Abril 74, Boletín de la Agencia Resistencia n°5)

LA D.I.N.A.

"El que llega a la DINA es conducido a la "silla eléctrica". Es una pequeña sala donde se mete a los prisioneros según van llegando, con los ojos vendados atandoles las manos a las patas de una silla. Se les deja así durante varios días, sin darles de comer (...) Nocha y día, centenares de detenidos permancen allí esperando alguna cosa. Son custodiados por civiles que violan a las mujeres detenidas con la autorización de sus superiores. Allí se pasan los primeros interrogatorios. No todos son interrogados. Muchos permanecen simplemente allí atados, durante 4 o 5 días, sin comer, hasta que, atados y con los ojos vendados se les hace salir y se les conduce a la "Paloma". La "Paloma" es un camión frigorífico hermético que hace el traslado de la DINA a los campos de concentración de las afueras de Santiago. Una vez allí se les introduce en barracones, donde habrán de estar encerrados al menos 30 días antes de ser interrogados (...) Tras los 30 días pasan a ser interrogados, bien en la base de Colina, en el Regimiento Tejas Verdes, etc. El prisionero llega debilitado por más de 40 días de mala alimentación. Entonces comienza el interrogatorio. Es así como afronta la tortura científica, que es aplicada a todos los que siguen este circuito. La tortura consiste casi siempre en descargas eléctricas en los órganos genitales; golpes de corriente eléctrica, etc. Tras haber sido torturados, los detenidos son conducidos de nuevo a un campo de concentración, donde pasan de 15 a un mes reponiendose. De allí son llevados ante los tribunales militares o puestos en libertad. La mayoría son dejados libres pues no se trata de militantes sino de personas cuyo delito consiste en ser obrero".

LA TORTURA

"La tortura alcanza en Chile límites increíbles. Los torturadores usan un dispositivo automático accionado por botones, que introducen fierros por la nariz, ano y otras partes del cuerpo y que actúan moliendo el interior del cuerpo. Se amarrán piés y manos del preso con alambres y se le cuelga de un palo como "puma cazado", se les hace soportar grandes pesos sobre su cuerpo, para ir venciendo la resistencia (hasta durmientes de ferrocarril). Se moja a los torturados con agua fría (muy helada) y caliente (hirviendo), alternativamente hasta quemarles toda la piel. También se usan los sistemas tradicionales y popularizados por otras dictaduras, tales como los golpes, aplicación de corriente eléctrica de alto voltaje y la picana eléctrica. Usan aparatos automáticos que introducen barritas de acero (tipo formón) entre las uñas y la carne hasta levantarla por completo. Pinchazos de aguja en el pene, testículos, planta de los piés, costillas, codos, rodillas, etc. A otros detenidos se les han sacado los ojos, se ha violado a esposas e hijas en presencia de los presos para "ablandarlos". Se ha iniciado la tortura a niños frente a sus padres. (1) Son innumerables los prisioneros castrados. Entre sesión y sesión de tortura, los presos permanecen en celdas sin luz, sin cama, sin ropas. El suelo mientras tanto, es mojado continuamente con agua. En esta tarea los torturadores chilenos son asesorados por los "maestros" brasileños y norteamericanos.

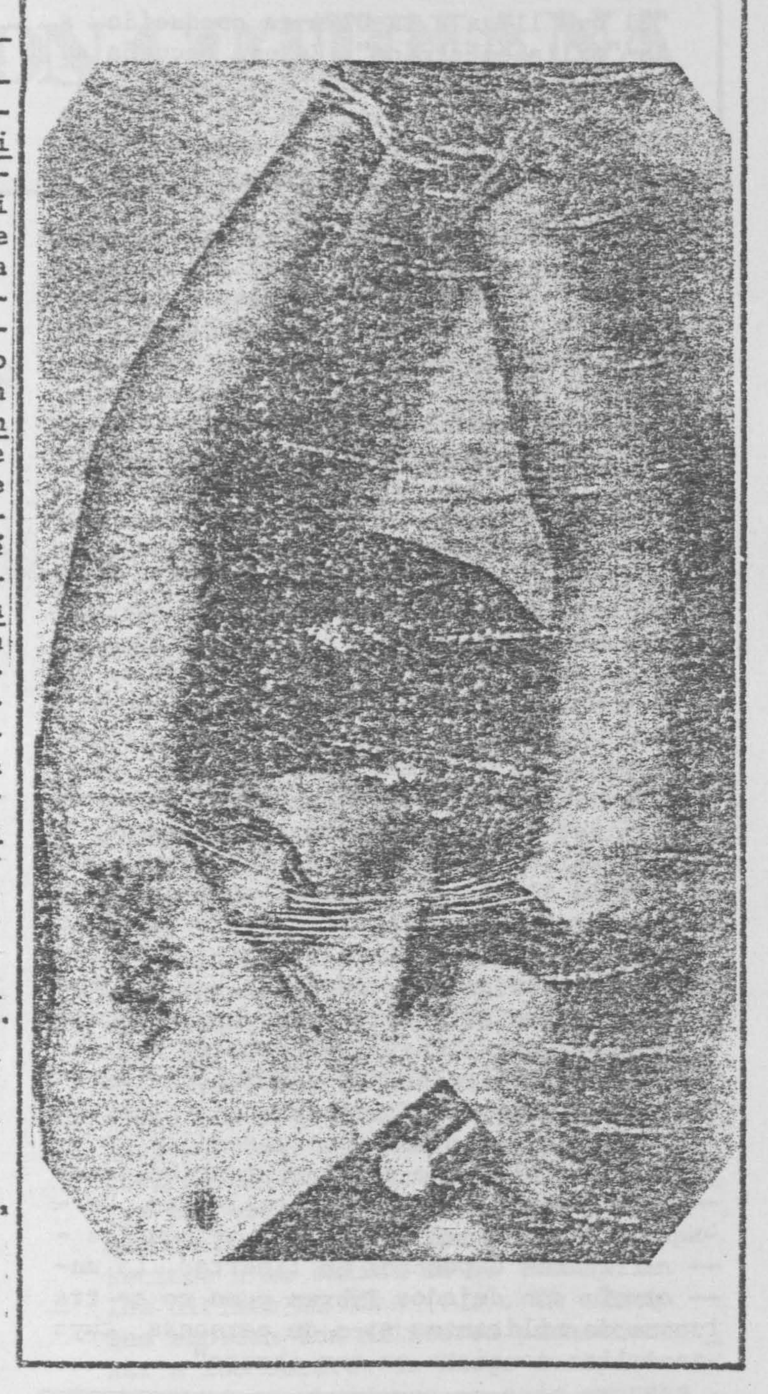
("Desde Chile", B. del MIR, n° 1-2)



(1) En el caso del Capitán Corvadio, que se opuso al golpe. Durante el interrogatorio debió presenciar la tortura y violación de su mujer y la tortura de su hijo de 5 años.

UN TESTIMONIO ENTRE MIL

"Una vieja me denunció en mi barrio como "extremista". Vinieron a buscarme con gran despliegue policial. Al principio pensé que sería una confusión que se aclararía muy luego y volvería a mi casa. Me llevaron a un regimiento,donde me tuvieron tres días, sometida a toda clase de torturas. Me acusaron de ser comunista, luego de mirista y finalmente de esconder armas. Les decía que no sabía de que hablaban, pero era peor.En medio de los golpes se mofaban repitiéndome: "No te gustaba Allende, tonta".Me recuerdo exactamente en ese momento que comenzaron a quitarme la ropa. Les supliqué que no lo hicieran. Lloré. Apelé a sus madres y hermanas. Sin embargo más abusaban y la ropa interior terminaron arrancándola a tirones. Me hicieron escuchar fravaciones de otras mujeres torturadas, gritos que helaban la sangre. Cuando me vieron realmente aterrada me aplicaron corriente eléctrica en los pezones y en las manos. Yo estaba semi-inconsciente por los golpes, el horror y los choques eléctricos, pero pude escuchar sus gritos eufóricos, sus frases soeces, sus viles palabras y entonces me violaron, no sé cuantos, perdí el conocimiento, no recuerdo más.Permanecí detenida meses, sin cargo alguno. Un día cualquiera, sin explicaciones,como me detuvieron me pusieron en libertad. Al comeinzo no estaba segura de estar embarazada. Atribuí los retrasos de la menstruación a la impresión nerviosa que sufrí, tal vez no aceptaba el hecho, pero después no hubo dudas. Me cobraban doscientos mil escudos por un aborto, ¿de dónde iba a sacar este dinero?' Muchos compañeros trataron de ayudarme juntandome la plata, pero cuando lo lograron había pasado demasiado tiempo para un aborto, y aquí estoy con el hijo de un torturador en mi vientre".



("Desde Chile" n° 1-2)



RESPUESTAS DE MIGUEL ENRIQUEZ SECRETARIO GENERAL DEL MIR A UNA ENCUESTA DEL F.C.R. (FRENTE COMUNISTA REVOLUCIONARIO), PUBLICADAS EN "ROUGE" A FINES DE MARZO

P. ¿Cuál es la reacción del MIR frente a las acusaciones (principalmente del P.C.) en cuanto a su responsabilidad en la caída de la U.P. (acusación que también desarrolla la prensa burguesa "democrática" en Europa).

R. En realidad esas acusaciones provienen fundamentalmente de dos sectores: Reformistas de izquierda y burgueses. Sabemos que ciertos personeros de algunos partidos comunistas europeos, se han dedicado a culpar de la caída del gobierno de la Unidad Popular a la "impaciencia", el "ultraizquierdismo" y la "precipitación" del MIR. Intentan así rescatar históricamente al reformismo y a su política del fracaso en Chile, para ensayarlo una vez más en otros países. Las acusaciones se fundan en la frustración de la U.P. por sellar una alianza con el PDC chileno, respondemos de la forma más breve posible, dada la magnitud del tema.

El Gobierno de la Unidad Popular fue un gobierno pequeño burgués de izquierda, su eje fue la alianza del reformismo obrero con el reformismo pequeño burgués.

La política que desarrolló en sus tres años fue la política reformista, caracterizada por su sometimiento al orden burgués y su intento permanente por concretar un proyecto de colaboración de clases.

No apreció el reformismo el carácter que asumía el período durante su gobierno, lo que hacía imposible que pudiera desarrollar con éxito su proyecto de colaboración de clases. El sistema de dominación capitalista había entrado en crisis. El movimiento de masas cuyas movilizaciones y actividad venían en aumento desde 1.967, con el ascenso de la Unidad Popular al gobierno entraron en ebullición y multiplicaron sus movilizaciones desarrollando sus niveles de organización y conciencia durante el trienio, más allá de lo visto anteriormente en Chile.

Al mismo tiempo y en parte como consecuencia de lo anterior, la crisis interburguesa siguió profundizándose. Esto fue lo que confundió al reformismo, que percibiendo la agudización de la lucha interburguesa pretendió sellar una alianza con una de las fracciones en pugna no comprendiendo que si bien la lucha interburguesa aumentaba, ambas fracciones burguesas apreciaron claramente y desde el principio que el ascenso del movimiento de masas, por su carácter, iba más allá de las tímidas reformas que la U.P. se propuso y amenazaba al sistema de dominación capitalista mismo existente. El conjunto de la clase dominante desde el principio asumió la defensa tajante de éste y la lucha de clases históricamente cerró toda posibilidad de éxito a su proyecto de colaboración de clases.

Siempre detrás de este ilusorio proyecto de colaboración de clases, la Unidad Popular, bajo la ilusión de haber conquistado el poder impulsó una política-



económica que operaba fundamentalmente en el consumo y no en la propiedad de los medios de producción, drástica redistribución del ingreso con lo que aumentó el consumo y a partir de ello aumentó la producción a base de la utilización de la capacidad ociosa instalada. La que se agotó a mediados de 1.972. También operó la U.P. sobre los medios de producción pero limitadamente: Nacionalizó la gran minería del cobre y los bancos, se propuso pasar al Area Social sólo 91 grandes empresas industriales - (que alcanzan una cifra entre 500 y 800) explícitamente amparando todas las grandes empresas constructoras y distribuidoras; en el campo durante el año 1.971 limitó la expropiación a poco más de 1.000 fundos, alcanzando después a 300, pero sólo aquellos superiores a 80 HRB, contando con el derecho a elegir las mejores tierras. Por otro lado, esto mismo les permitió amparar explícitamente las grandes empresas agrícolas cuya extensión estaba comprendida entre 40 y 80 HRB (éstas producían en 1.973 cerca del 50% de toda la producción agropecuaria de Chile y siendo en número de 4500 en 1.970, eran ya 9.000 en 1.973).

En el terreno político, su proyecto de colaboración de clases se expresó no sólo en su subordinación a la institucionalidad burguesa, sino la clase dominante contando con la legalidad a su favor controlaba poderosas instituciones del aparato del Estado (Parlamento, Poder Judicial, Contraloría, la mayoría del cuerpo de oficiales de las FF.AA.,etc.) desde las cuales -en los hechos- gobernaban Chile, sometiendo al gobierno a permanentes hostilidades (Bloque parlamentario, acusaciones a Ministros, procesos a personeros de gobierno, etc.).

Todas estas concesiones y vacilaciones no eran gratuitas ni indiferentes al movimiento de masas, única fuente real posible de fuerza del gobierno. Todas estas concesiones, el amparo a grandes empresarios, la promesa de pago de la deuda externa a los norteamericanos, legitimación de la alta oficialidad de las FF.AA., etc., fortalecieron a las clases dominantes, las que apoyadas por el cerco crediticio norteamericano, consiguieron conservar en sus manos gracias a estas concesiones enormes cuotas de y riquezas que no vacilaron en descargar con furia empresarial sobre el gobierno y sobre la clase obrera y el pueblo: sabotaje a la producción desde las empresas que conservaron en sus manos, acaparamientos, especulación y mercado negro, inflación, presión militar, etc.

Más aún, todas estas concesiones del reformismo se hicieron a costa de herir intereses y golpear sectores del pueblo. Amparo de grandes empresarios industriales, agrícolas, constructores, distribuidores, etc., que cerraban el paso a la lucha de los trabajadores; el no apoyo a las movilizaciones directas de los trabajadores, su combate a ellas e incluso, incursiones represivas puntuales su combate al trabajo político en el seno de las FF.AA., etc. Todo lo que a su vez fragmentaba la izquierda, dividía y confundía a los trabajadores que visualizaban al gobierno como un instrumento de sus luchas.

En el terreno político desarrolló la vía parlamentaria, los intentos frustrados de alianza con el PDC y cada vez que éstos se frustraban no acudió a las masas sino que se refugió en el aparato del Estado constituyendo gabinetes cívico-militares, aumentando así el peso, del Estado y de la institucionalidad y en particular el de la alta oficialidad reaccionaria de las FF.AA.

Pero, nadando en sus vacilaciones el reformismo tuvo que ceder ante las presiones del movimiento de masas. Su extensa base de apoyo popular, lo masivo y fuerte de las movilizaciones directas del pueblo, que se tomaron y obligaron al gobierno a intervenir más de 300 grandes empresas, que irrumpieron en las trincheras de la burguesía agraria por medio de las tomas de fundos entre 40 y 80 HRB, que ocuparon numerosas empresas constructoras, viñas y algunas distribuidoras. Pero estas concesiones del reformismo a los trabajdores, que fueron siempre primero combatidas, a veces reprimidas (desalojos de fundos, fábricas, etc.) fueron limitadas, dispersas y puntuales. El gobierno de esta manera sólo cedía ante presiones del movimiento de masas, que eran sobre la base de negarles apoyo, no conducirlas, resistirlas, con lo que el movimiento de masas se fragmentaba, dispersaba y confundía. A pesar de ello, la legitimación que hacía el gobierno de estas conquistas del movimiento de masas, aumentaban el enardecimiento de las clases dominantes.

Así el gobierno, sometido al orden burgués y buscando sellar una alianza con una fracción burguesa, hizo todo tipo

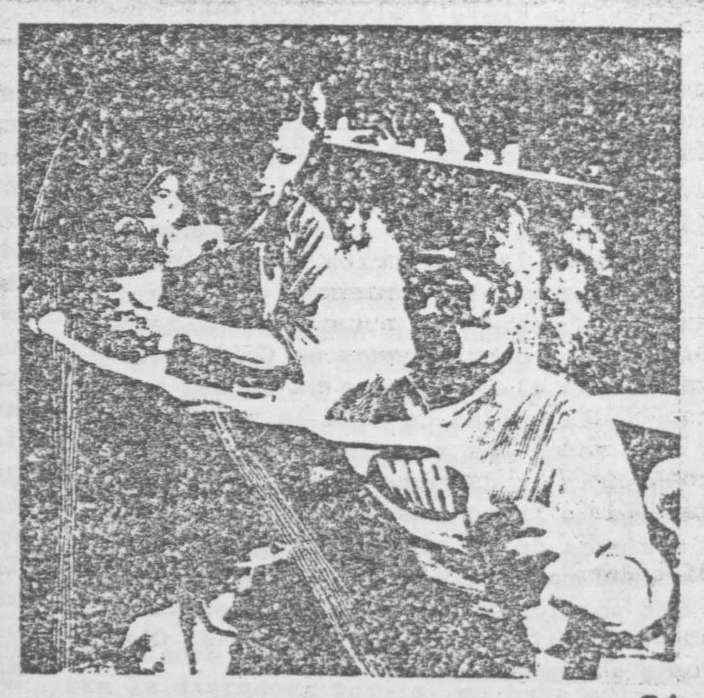
de concesiones a la institucionalidad y a la clase dominante, hiriendo intereses de la clase obrera y el pueblo, confundiendolo, ante lo cual las clases dominantes no perdieron jamás de vista el carácter revolucionario y anticapitalista que asumía el movimiento de masas y abrieron la guerra contra el gobierno desde el inicio a despecho de las promesas y limitaciones de los proyectos reformistas de éstos. De esta manera, el gobierno de la U.P., por un lado no obtuvo la fortaleza que el habría entregado una alianza con una fracción burguesa, fortaleció a las clases dominantes y debilitó, dividió y dispersó su verdadera fuente de fuerza, el movimiento de masas.

Todo esto se vió multiplicado después del fallido intento de golpe el 29 de Junio y la amenaza golpista consecuente a esto. Por un lado el gobierno no tomó medida alguna contra los verdaderos comploteadores, no cambió mandos, sólo detuvo a los directamente implicados, etc. El movimiento de masas encabezado por la clase obrera desarrolló enormes niveles de conciencia y organización: Ocupó centenares de fábricas, se organizó en cordones industriales (similares a Consejos Obreros) y en algunas áreas en Comandos Comunales (donde agrupaban a obreros, pobladores, campesinos y estudiantes) e incluso llegó a desarrollar masivamente formas orgánicas y materiales de autodefensa. La clase dominante utilizó una doble táctica, por un lado arreció la ofensiva (paro camioneros, atentados, acusaciones a ministros del parlamento, bloqueo de la Contraloría, declaraciones del Presidente del Senado y de la Cámara de Diputados, etc.) y por otro, dejó hacer a un débil sector del PDC que bien intencionado pero sin fortaleza, abría diálogo con el gobierno, exigiéndole, primero concesiones, luego un consenso, luego la capitulación y finalmente la renuncia.

Con la ilusión de este diálogo, inicia su capitulación el gobierno, sellando así en esa semana su muerte: Constituyó el gabinete del diálogo, luego uno cívico-militar y golpeó a los trabajadores, devolvió decenas de fábricas conquistadas por los trabajdores. Combatió el poder popular (Cordones y Comandos), realizó incursiones represivas puntuales en desalojos de fábricas tomadas, en las calles contra obreros de algunos cordones y poblaciones, combatió furiosamente a la Izquierda Revolucionaria, acusándola de subversiva, permitió y finalmente avaló decenas de allanamientos militares a las fábricas en la búsqueda de armas, en algunos de los cuales se torturó salvajemente a obreros y campesinos (Nehuentue y Sumar) se querelló en contra de los marineros de la Escuadra que preparaban medidas de autodefensa en caso de golpe militar, avalando así las brutales torturas a que fueron sometidos por la oficialidad de la Marina y permitiendo así la querella y persecución de la Fiscalía Naval a los Secretarios Generales del PS, MIR, MAPU. Con esto el gobierno fortalecía la ofensiva de la clase dominante y a la alta oficialía reaccionaria; frustró, desconcertó, confundió y desarticuló a la tropa antigolpista de las FF.AA. y dividió a la izquierda, abriendo el camino al golpismo.

Esa es la responsabilidad de la política reformista, y es eso que intentan algunos esconder y obscurecer. Muchos de sus militantes y personeros posteriormente enfrentaron heróicamente al gorilismo, otros se asilaron y otros, permanecen en Chile enfrentando la represión gorila.

Nosotros, durante los tres últimos años alertamos a los trabajadores y a la izquierda de la catástrofe a que las arrastraban la política reformista e hicimos entre las masas y como partido todo lo que pudimos por evitarlos.



Las masas no fueron "ultraizquierdistas" cuando multiplicaron sus movilizaciones por sus intereses. Redoblaron su marcha, después de haber llevado - la UP al gobierno, por el único camino que la historia le ofrecía. No fueron ellas las que impidieron las alianza entre la UP y la DC sino las leyes de las luchas de clases, en un - país atrasado y dependiente como Chile. La clase obrera y el pueblo sólo pueden constituir en fuerza social -- (como lo fueron para llevar a la UP - al gobierno) en la medida en que como clase realizan sus interese. Eso, objetivamente en Chile capitalista sólo se podrá y puede alcanzar hiriendo -- los intereses de la clase dominante, una de cuyas fracciones, el PDC, como representante político, también así lo comprendió asumiendo desde el principio la defensa del sistema capitalista, la lucha contra los avances de los trabajadores y por derrocar lo -- que éstos había generado: El gobierno de la U.P.

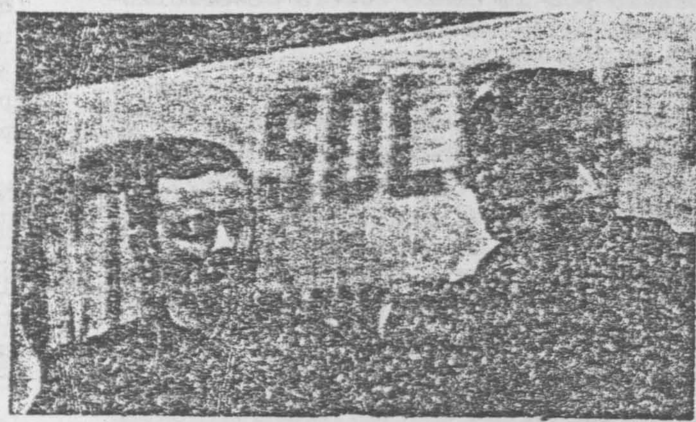
Las masas no se "equivocaron" al hacerlo, como no se equivoca "la historia" ni el PDC -partido burgués- fue alejado por la ultra-izquerda. Quien llevó Chile a la catástrofe gorila -- que hoy vivimos, fue la política reformista al sistemáticamente golpear, frustrar, y finalmente destruir la fuerza social que lo había llevado al gobierno y su fuente fundamental de fuerza: La clase obrera y el pueblo.

Nosotros, tampoco fuimos ni "impacientes" ni "ultraizquierdistas"; dimos - conducción en la medida de nuestras - fuerzas a la marcha histórica de los trabajadores, contra la clase dominante y el sistema capitalista, en las - fábricas, fundos, poblaciones, liceos y Universidades y en los cuarteles de las FF.AA.; pero no fuimos capaces de arrebatar la conducción del movimiento de masas al reformismo. Esa fue -- nuestra debilidad y nuestro fallo, no otra. Hoy permanecemos en Chile reorganizando el movimiento de masas, buscando la unidad de toda la izquierda- y de todos los sectores dispuestos a combatir la dictadura gorila, y preparando la larga guerra revolucionaria- a través de la cual será derrocada la dictadura gorila, conquistando el poder por los trabajadores e instaurando un Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos.

No es esta polémica la central hoy en Chile. Nos estamos empleando por al-- canzar la unidad de toda la izquierda. Pero a la vez lo ocurrido en Chile es una lección para todos los pueblos -- del mundo. Pocas veces el desastre -- provocado por la política reformista- ha sido más evidente. Al mismo tiempo los ataques a algunos personajes y - partidos europeos nos hacen, nos obligan a responder y hacer que la verdad se imponga por encima de la desfiguración de los hechos.

P. ¿ Significan estas acusaciones la voluntad de aislar el MIR del resto - de la izquierda ? ¿Cuál es la posición del MIR en cuanto al acercamiento a nivel de dirección con PS, PC, - MAPU e IC?

R. Creo, que ya expliqué, el sentido - de estas acusaciones, fundamentalmente buscan eludir la responsabilidad - histórica del reformismo, rescatarlo- de su fracaso en Chile y volver a ensayarlo en otras partes. Replicamos y aclaramos la realidad de los hechos, -- pues desfigurando lo ocurrido, niegan a los pueblos del mundo extraer las lecciones que la experiencia chilena entrega, para evitarles los males y errores cometidos en Chile. Siembran el desánimo y la desmoralización en los pueblos, cuando no precisan que en Chile no ha - fracasado el socialismo ni la política - revolucionaria, sino, un débil e iluso-- rio intento reformista. Es necesario - que el reformismo asuma su responsabilidad ante la historia y no busque "cabezas de turco" entre los revolucionarios. Al mismo tiempo, la experiencia y las - condiciones hoy en Chile lo exigen, somos partidarios, y lo estamos impulsando, de la unidad de todas las fuerzas -



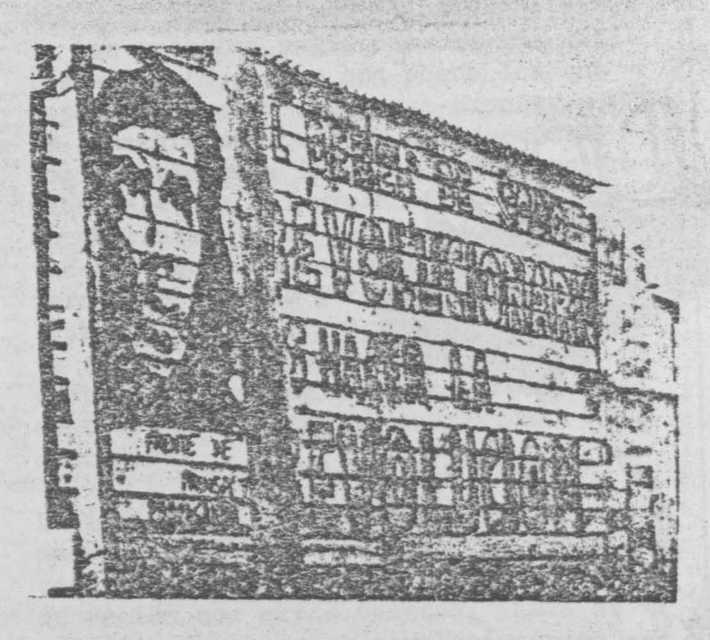
VON SCHOUWEN Y MIGUEL ENRIQUEZ

de la izquierda y de todos los sectores dispuestos a luchar contra la dictadura, en un frente político de la Resistencia. Ya estamos en contacto con todas las -- fuerzas de la izquierda y otras, aquí - en Chile. El paso dado en la emisión de un llamamiento conjunto en el exterior- de toda la izquierda es un importante - avance en el desarrollo de la la unidad de todas las fuerzas de la izquierda y- ha sido de enorme utilidad también aquí en Chile.

P. ¿ Cuál es la posición del MIR ante - una alianza táctica con todos los demócratas denominada "Frente Amplio" como- peligro inminente del restablecimiento- del sistema burgués ?

R. Nosotros impulsamos la unidad de todas las fuerzas dispuestas a impulsar - en la práctica la lucha contra la dictadura, en el frnete político de la Resistencia que antrs mencionábamos. En él - entendemos se incluyen todas las organizaciones de la izquierda, de la ex-UP y nosotros, y también a un sector del PDC, el llamado "progresista" o pequeño burgués democrático, que antes del golpe - militar se pronunció abiertamente en -- contra de él, o inmediatamente producido éste, también.

La base fundamental de la lucha contra- la dictadura gorila será la clase obrera y el pueblo, hija de la experiencia- reciente, de una trágica experiencia -- con la dictadura burguesa en las formas de democracia representativa, y con dificultad se contentarán una vez más con ella.



El otro sector del PDC, llamado por algunos democrático, el encabezado por Frei, apoyó incondicionalmente las agresiones de la clase dominante en contra- de los trabajadores y del gobierno, incitó y preparó las condiciones del golpe militar (declaración de Frei exigiendo los allanamientos de las fábricas a la búsqueda de armas, declaración del - Congreso de ilegitimidad e ilegalidad - del gobierno, etc) reconoció y aplaudió el golpe militar (de inmediato y tam--- bién posteriormente) y hoy participa en la dictadura gorila aportando técnicos- y con un ministro y dos subsecretarios. Si bien a través de su prensa y algunos grupos de presión reclama tímidamente- por moderación en la política represiva de la Junta y en su política económica, lo hace levantando banderas, con el fin de acumular fuerzas en su disputa con - la fracción burguesa hegemónica, por -- participar en mayor proporción de la riqueza y poder que el Estado controla en Chile (ingresos del cobre, etc), intentanto formar detrás de sí el grueso contingente social golpeado por la política de la Junta, buscando sumar el apoyo popular del reformismo, para cuando logrados sus objetivos, caerle encima. Con ellos la clase obrera y el pueblo, los- revolucionarios no pueden hacer alianza que decapite su programa y sus métodos- de lucha, pero sí debe aprovechar las - grietas que abre la lucha interburguesa hoy agudizada.

P. En el caso de que se confirmara un - vacío a nivel directivo en el PC y PS , ¿de qué manera el MIR analiza el acercamiento revolucionario a nivel de bases- y piensa asumir la dirección del movi-- miento revolucionario?

R. La conducción de la lucha contra la dictadura gorila no se gana por decreto o declaraciones, será conquistada en la lucha misma.

La lucha contra la dictadura gorila no es fundamentalmente una lucha de partidos políticos en contra de la dictadura, es una lucha de la clase obrera y todo- el pueblo en contra de un sector del -- cuerpo de oficiales de las FF.AA., por ello, con el fin de darle cauce a todos los sectores del pueblo dispuestos a -- combatir la dictadura, militantes de -- partidos o no, estamos impulsando en la base y ya con éxito la constitución del movimiento de Resistencia Popular con-- tra la dictadura gorila, en base a la -

formación de Comités en cada fábrica, - fundo, población, liceo, Universidad y oficina pública.

P. ¿ Cómo concilian tácticamente el --- acercamiento con sectores democráticos- y el desarrollo de la lucha armada en - el Sur ? ¿ Cuál es el grado de organización de este movimiento armado en estos momentos ? ¿ En qué plazo piensan poder desarrollar paralelamente la reorganización de los sindicatos y frentes de masas ?

R. Solo serán parte de la resistencia , evidentemente, los sectores dispuestos- a impulsar o apoyar en la práctica la - lucha en todos los terrenos contra la - dictadura, por tanto no debieran ser -- problemas fundamentales, los relacionados con conciliar tácticas. La reorganización del movimiento de masas viene desearrollandose prograsivamente desde hace meses. La forma fundamental que habrá de regir la lucha armada en Chile , será aquella que evite el aislamiento - de las vanguardias de la masa, aquella- que incorpore progresivamente a la clase obrera y al pueblo a formas de lucha armada. A partir del movimiento de resistencia popular surgirá el EJERCITO - REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, única fuerza capaz de enfrentarse al ejército gorila y derrocar la dictadura.

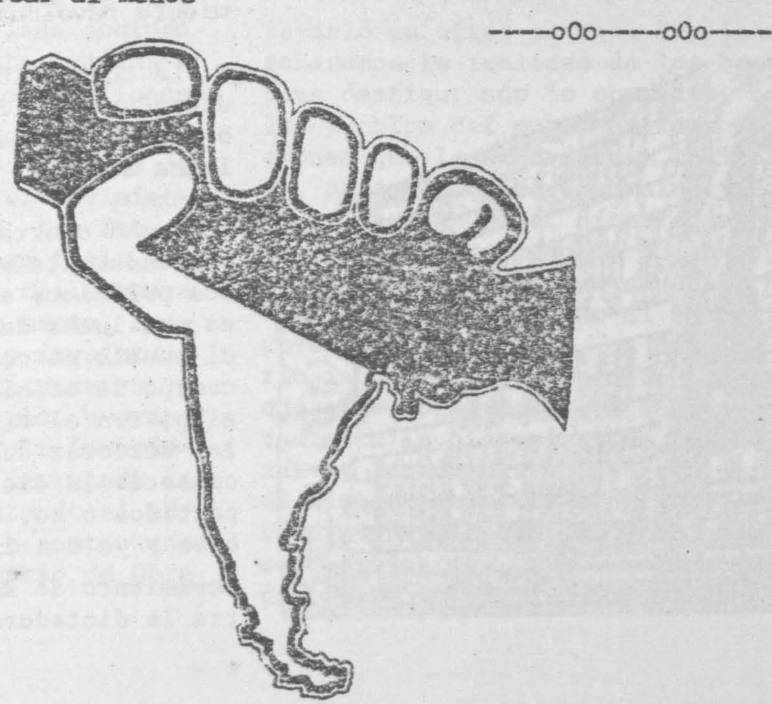
P. ¿El fracaso del proceso chileno podría ser en su opinión el signo del fin de los partidos tradicionales?

R. El fracaso en Chile de un proyecto - reformista, debería acarrear al menos - en nuestro país el término del predominio de las ilusiones reformistas en el- seno de la clase obrera y el pueblo. Pero el reformismo como proyecto político- no desaparece por obra de una derrota . Será la experiencia ya adquirida por -- los trabajadores y militantes de la izquierda, y la estrategia revolucionaria, la que deberá desterrarlo de la conducción de las masas.

P. Se dice que Chile es el extremo - del mundo. ¿ Podría un nuevo sistema de comunicación, empezando con el intercambio de informaciones, ser el fin del -- aislamiento del movimiento izquierdista chileno en relación con la América Latina y Europa, creándose un frente común- contra el imperialismo?

R. Creo que desde el punto de vista de- su aislamiento del resto del mundo es - la dictadura gorila la más aislada. La clase obrera, el pueblo y la izquierda- chilena han recibido y reciben un enorme apoyo de los paises socialistas, de- Cuba Revolucionaria, de los sectores revolucionarios y progresistas del mundo. Los revolucionarios en el cono Sur de - América Latina hemos constituido una -- Junta Coordinadora entre el ERP, de Argentina, el MLN Tupamaros de Uruguay el ELN, de Bolivia y el MIR chileno que no sólo rompe todo posible aislamiento, sino que significa un enorme avance para- la lucha revolucionaria en el cono Sur. En cualquier caso, toda iniciativa que una y fortalezca la lucha contra el imperialismo y por la revolución siempre- será vista como positiva para nosotros.

----oOo----oOo----



(EXTRACTO DE LA "TESIS CENTRAL" DEL 1º CONGRESO DE LA LIGA COMUNISTA (CHILE), ORG. SIMPATIZANTE DE LA IV INTERNACIONAL)

LA CONTRARREVOLUCION FASCISTA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO

La clase obrera y las masas populares atraviesan, en la actualidad, por un período extremadamente difícil, sometidas al imperio del terror y de la violencia desatada por la dictadura militar-fascista que usurpó el poder en Septiembre del año pasado. El país ha sido declarado en "Estado de Guerra Interior" y, al amparo de esta disposición, se cometen a diario todo tipo de arbitrariedades en contra de los más amplios sectores de la población sin que se guarde siquiera el más elemental respeto por los derechos humanos. Todas las libertades democráticas han sido completamente suprimidas, las conquistas sindicales brutal e impunemente pisoteadas y miles de dirigentes políticos, sindicales, estudiantiles, o simplemente militantes de la izquierda, perseguidos, torturados y encerrados en cárceles y campos de concentración o fríamente asesinados.

Una gran desmoralización ha hecho presa de los sectores políticamente más débiles en tanto que no son pocos los que están dispuestos a dejarse arrastrar a la aventura de acciones desesperadas. Son los síntomas inequívocos de una inmensa derrota del proletariado chileno. No obstante, ya se han dejado oir las voces de quienes buscan silenciar su verdadero alcance y cubrir, ante los trabajadores , la responsabilidad directa que en ella les cabe por medio de insistentes llamados a una espúrea unidad de todos los sectores contrarios a la dictadura.

La ineludible necesidad que, en determinados períodos como el actual, surge de concertar un entendimiento y una unidad de acción con otras fuerzas, jamás ha significado para los revolucionarios consecuentes callar o atemperar las diferencias que los separan de ellas, jamás ha significado renunciar a la lucha ideológica por desenmascarar ante las masas las inconsecuencias y traiciones de los circunstanciales aliados.

La necesidad imperiosa de lograr una pronta recuperación del movimiento obrero y popular que le permita sobreponerse a los golpes recibidos y rearticular sus luchas, exige de todos los militantes revolucionarios un exámen riguroso y objetivo no sólo de las condiciones que prevalecen en el actual período, sino también de los factores que hicieron posible el triunfo de la contrarrevolución. Sólo de esta forma los trabajadores podrán asimilar por completo las lecciones que su propia experiencia les brinda y por las que ya han debido pagar un precio tan enormemente alto, evitando enel futuro cometer los mismos errores. No hacerlo, como si nada realmente importante hubiera ocurrido, equivaldría a preparar nuevas y quizás más desastrosas derrotas. Por esta razón, carecen totalmente de sentido los llamados oportunistas del reformismo a que nos "olvidemos" de las diferencias del pasado y nos pongamos todos de acuerdo "sin mirar hacia atrás".

Como más de una vez se ha dicho, la política del avestruz no cuadro con la del revolucionario. A propósito de esto Lenin señaló en una oportunidad que: "No es tan peligrosa la derrota como el temor a confesarla, el miedo a deducir de ella todas las conclusiones".

"No hay que tener miedo a reconocer los fracasos. Hay que aprender en la experiencia de la adversidad. Si admitiésemos la opinión de que el hecho de reconocer los reveses provoca el abati-

miento y debilita la energía para la lucha, como el abandono de las posiciones seríamos revolucionarios sin valor. Nuestra fuerza estuvo en el pasado y lo estará aún en el porvenir, en que tuvimos en cuenta, con una perfecta sangre fría, las más duras lecciones, aprendiendo en ellas lo que debe modificarse en nuestra actividad. Así pues, es preciso hablar francamente. Esto es importante no sólo desde un punto de vista teórico sino también desde un punto de vista práctico. No se puede aprender a resólver los problemas de hoy por nuevos procedimientos, si la experiencia de ayer no nos ha hecho abrir los ojos para ver en qué eran defectuosos los antiguos métodos".

La lucha revolucionaria, en tanto que práctica plenamente consciente de sí misma que nada en común puede tener con el empirismo, es decir, en tanto praxis necesita imperiosamente transformar la experiencia vivida por el movimiento obrero y popular chileno en el curso de los últimos años, en un poderosos factor de educación revolucionaria de las masas explotadas. Esta es una de las principales tareas que los militantes revolucionarios tienen por delante en el futuro inmediato.



LA GRAN LECCION DEL 11 DE SEPTIEMBRE: EL FRACASO HISTORICO DEL REFORMISMO

¿Qué enseña a las masas esta experiencia? ¿Qué lecciones podemos desprender de ella? En primer lugar, señala de un modo definitivo e incontrarrestable el fracaso histórico de los partidos que durante largos años ocuparon una posición dominante en el seno de la clase obrera, que les permitió desempeñar hasta ahora el rol de dirección indiscutida de las masas explotadas. Han sido estos partidos, el Comunista y el Socialista, los principales responsables de la derrota; han sido sus dirigentes y una orientación que en los períodos relativamente normales del pasado pudo ocultar o disimular su inconsistencia y su oportunismo, los que frente a una situación abiertamente revolucionaria condujeron a las masas al despeñadero del fascismo.

Durante los meses anteriores al golpe y especialmente luego del frustrado alzamiento del regimiento blindado n°2 acaudillado por el comandante Souper, la crisis política que sacudía al país sin dejar de agudizarse en forma permanente, había puesto a la orden del día, desde el punto de vista de la revolución proletaria, el problema de preprar política y materialmente la toma del poder por medio de una insurrección obrera y popular. La UP, firmemente aferrada a las ilusiones suicidas del "tránsito pacífico al socialismo" que abrigó desde un comienzo es decir, completamente ciega ante el giro que tomaban los acontecimientos, puso por el contrario todo su empeño en buscar por todos los medios -incluso al precio de vergonzosas capitulaciones — que sólo contribuyeron a fortalecer las posiciones del enemigo- una salida a esta situación por la vía del entendimiento con un ala de la burguesía, esperando salvar con ello a lo menos parte de las posiciones que aún conservaba. Fué precisamente este alejamiento cada vez mayor entre la línea política de una dirección mayoritariamente reconocida por las masas y las exigencias objetivas de la situación lo que desarmó al proletariado precipitando su derrota.

No puede sorprender entonces que el 11 de Septiembre, cuando se produjo el levantamiento de los militares fascistas estos partidos se mostraran, a pesar de todos sus alardes, absolutamente incapaces de organizar una resistencia efectiva al golpe y abandonarán a su suerte a los cientos de miles de trabajdores que estaban dispuestos a combatir, dejando libre el terreno para que el enemigo pudiera hacerse cargo de la situación con relativa facilidad. La jornada del 11 de Septiembre cayó como un balde de agua fría sobre el proletariado chileno, que pudo comprobar con amargura la traición del reformismo a sus más legítimas esperanzas.

Sin embargo, es necesaro profundizar mucho más aún, en la búsqueda de una explicación coherente del comportamiento de las diferentes fuerzas políticas que conforman la izquierda chilena, hasta descubrir con la máxima claridad, las determinaciones sociales que lo condicionan. ¿Cómo es posible que una dirección mayoritariamente reconocida por la clase obrera durante tan largos años muestre tales signos de criminal vacilación y torpeza en los momentos decisivos?

Dos respuestas son posibles: a) Se trata de una dirección no-proletaria que por sus propias limitaciones de clase no puede conducir consecuentemente la lucha del proletariado por su emancipación total y definitiva. b) Los cuadros dirigentes del partido revolucionario no lograron resistir las presiones de la opinión pública burguesa y pequeño-burguesa, arrastrándolo al abandono de sus posiciones de clase. En ambas situaciones resulta igualmente inevitable la derrota del movimiento obrero al carecer de una dirección que, colocándose a la altura de los acontecimientos sea capaz de conducir con audacia y resolución sus combates decisivos por la conquista del poder. En nuestro caso,no se ha tratado de la degeneración del partido proletario sino de us inexistencia.- En efecto, ni el PC ni el PS son en rigor verdaderos partidos proletarios a pesar de estar constituídos en su inmensa mayoría por militantes provenientes de los medios obreros o de otros sectores explotados. Este último es indudablemente un factor importante, pero no decisivo en la determinación del carácter de clase de un partido político. Lo realmente decisivo es la relación que guarda su programa, sus métodos y su comportamiento político permanente con los intereses de las diferentes clases y grupos sociales existentes; en este caso con los intereses históricos del proletariado. Algunos compañeros han preferido eludir el problema de una rigurosa caracterización de estos partidos a los que definen simplemente como "obrero-reformistas". Con ello pretenden señalar tanto el carácter oportunista de su línea política como las diferencias que los separan de los partidos burgueses de tipo desarrollista, esto es su adhesión formal a las ideas marxistas y su gravitación en los medios obreros y populares.

Sin embargo, una caracterización de este tipo implica una serie de concesiones en el terreno de la principios, ya que significaría"

1.- Que el reformismo de tales partidos no tiene necesariamente una "connotación de clase extraña al proletariado, que no expresa la influencia de la ideología burguesa o de otros sectores sociales dominantes sobre él sino que,por el contrario, es tan propio de la clase obrera como lo son las ideas y la organización revolucionaria. Así como hay partidos "obrero-reformistas" pueden haber también partidos "obrero-revolucionarios"; todo se reduce a un problema de métodos, de estrategia, y si los reformistas lo son es porque aún no logran comprender a cabalidad el carácter de la situación y sus exigencias.

2.- Que siendo el marxismo la "ideología del proletariado" admitiría la existencia de diversas "escuelas, todas igualmente proletarias, todas igualmente capaces de transformar a la clase obrera en una "clase para sí", es decir, en una clase plenamente consciente de su situación y de sus objetivos históricos dispuesta a luchar hasta su total emancipación económica, social, política y cultural. Por ello estimamos incorrecto usar esta terminología que, dado su carácter contradictorio, sólo introduce elementos de confusión en el lenguaje revolucionario. En todo caso,esto no debe entenderse de una manera simplista, asociandolo con el enfoque que algunas sectas -particularmente las maoístas- acostumbran a hacer de fenómenos como el gobierno de la UP o la situación actual de la URSS. La realidad muestra siempre un cuadro mucho mas complejo y contradictorio que la visión a blanco y negro de los sectarios.

Si bien es efectivo que ni el PC ni el PS constituyen en rigor, verdaderos partidos proletarios, también lo es que ninguno de ellos expresa a cabalidad,de un modo directo, los intereses de la dominación burguesa. La naturaleza de ambos resulta, por esta razón, un tanto difícil de comprender para muchos honestos militantes revolucionarios. Se trata sin embargo de partidos con características diferentes.



El PC forma parte de una corriente internacional cuyas concepciones teóricas políticas y organizativas tienen su origen en la degeneración burocrática del Estado Soviético. Este fenómeno, que se produjo durante la década de los años veinte -especialmente en los años posteriores a la muerte de Lenin- y que condujo a la total supresión de la democracia proletaria tanto a nivel del poder del Estado -ejercido hasta entonces directamente por los trabajadores a través de los Soviets o consejos obreros- como en los que concierne al régimen interior del Partido y de la Internacional, permitió que se desarrollaran y se impusieran sobre el movimiento comunista internacional concepciones revisionistas completamente extrañas al marxismo, que expresan intereses contrapuestos a los del proletariado como son los de la mantención y fortalecimiento de la dominación burocrática, y cuya finalidad no es otra que la de cubrir apologéticamente con un ropaje seudomarxista su carácter contrarrevolucionario.

Ha sido precisamente el predominio ejercido desde entonces por la burocracia - stalinista y su ideología conservadora- sobre el movimiento obrero a escala internacional, la principal causa de sus derrotas cada vez que la crisis crónica del sistema capitalista le ha brindado- en diferentes países la oportunidad de tomar el poder. Es a partir de esta vinculación íntima que una a la burocracia stalinista de la URSS con todos los PC prosoviéticos del mundo como debe emprenderse la caracterización de clase de estos ú ,ímos.

La política de tales partidos se explica por la doble relación que mantienen con las masas por un lado, y con la burocracia soviética por el otro. Dicho - en otros términos, su reformismo se explica por la necesidad que tienen de apoyarse en las masas, organizándolas y movilizándolas en defensa de sus intereses elementales, sólo en la medida en que sus luchas no entren en contradicción con los objetivos de la política - internacional de la burocracia soviética a cuyos intereses se encuentran subordinados en última instancia. Esto no excluye la posibilidad de que algunos - PC puedan exhibir, en algún momento, un cierto margen de autonomía con relación a algunos aspectos de la política de la burocracia soviética, (como ocurrió por ejemplo con la invasión a Checoslovaquia), pero en lo esencial sus orientaciones son plenamente congruentes con los aspectos básicos de ella.

La degeneración stalinista del PC chileno comenzó a operarse durante los años de la lucha clandestina que se vivieron bajo la dictadura de Ibáñez, tomando la forma de una lucha fraccional acaudillada entre otros por Elías Lafferte, Carlos Contreras y Marcos Chamudez en contra de la mayoría de los dirigentes y - militantes que se opusieron a ella, y - que fueron marginados por orden del Secretariado Sudamericano de la Internacional que por esa época estaba ya controlada completamente por la burocracia.

En cuanto al PS, se trata de una formación política de carácter típicamente - pequeño burgués. Para demostrarlo ni siquiera es necesario detenerse a examinar su trayectoria, preñada de oportunismo y de traiciones, o la de algunos de sus más conspicuos dirigentes (Bernardo Ibáñez o Felipe Herrera por ejemplo). Basta con mostrar su actual aspecto de una organización extremadamente ecléctica, sin línea política coherente, fuertemente marcada por el caudillismo y la corrupción de los hábitos políticos tradicionales del parlamentarismo - burgués, sin contornos orgánicos precisos y cruzada de un extremo a otro por una multiplicidad de fracciones de las más diversas tendencias (desde socialdemócratas hasta militaristas pasando por una variada gama de elementos trotskyzantes, prochinos, prosoviéticos, etc.) para descubrir el cuadro inconfundible de las corrientes socialistas de carácter pequeño burgués de las que además , no están ausentes variados elementos de nacionalismo.

La UP, construída sobre la base de estos dos partidos en alianza con algunos sectores residuales de la burguesía como el Partido Radical y el API, levantó un programa cuyos objetivos básicos eran:

1.- Fortalecer la independencia y la soberanía nacional por medio de la nacionalización de algunos monopolios de importancia estratégica para la economía del país y el desarrollo de una política internacional independiente.

2.- Impulsar un proceso de democratización del país abriendo curso a una nueva institucionalidad (el Estado Popular) profundizando la reforma agraria y entregando mayores oporunidades de educación, trabajo y una más justa remuneración a los sectores populares.

3.- Fortalecer decisivamente el capitalismo de estado por medio de la constitución del APS de la industria, la na

cionalización de la banca, etc., con el objeto de preparar la base económica de la ulterior transición al socialismo.

Para llevar a cabo esta "primera etapa de la revolución" se contaba con movilizar a la clase obrera, la pequeña burguesía y a una fracción de la propia burguesía, articulando un vasto frente nacional pluriclasista que permitiera aislar a los sectores monopólicos nacionales y extranjeros y a los terratenientes. La UP fue concebida desde un primer momento en esta forma. Tanto por el carácter de los partidos que la integraban como por el de sus objetivos y métodos se vió obligada a mantener una relación de corte burocrático con las masas frenando e incluso reprimiendo toda manifestación de lucha popular espontánea que escapara a su control. Su aspiración fue la de realizar una "revolución" de oficinas y ministerios cuyos verdaderos protagonistas no eran las masas trabajadoras.

El gobierno, lejos de ser concebido como una palanca al servicio de las luchas obreras, fue considerado el eje de la "revolución", otorgándose a los trabajadores exclusivamente la función de apoyar sus planes en tareas como el aumento de la producción, jornadas de trabajo voluntario, etc. y de movilizarse en su defensa cada vez que la situación lo exigía. En este cuadro, el mantenimiento de un férrero control burocrático sobre las masas resultaba una necesidad imperiosa para el reformismo. Sólo cuando los trabajadores comenzaron a zafarse de él, desplegando con entera libertad su iniciativa de combate, se vió surgir en los sectores industriales más importantes del país organismos de frente único proletario que organizaron y dirigieron por la base, por medio de una efectiva democracia obrera, la lucha revolucionaria de las masas convirtiendose en gérmenes de un verdadero poder obrero y popular: los cordones industriales y los comandos comunales de trabajadores.

La inexistencia de un partido proletario impidió que este proceso de desarrollara con más fuerza, ganando en extensión y en profundidad, hasta crear una situación de abierta dualidad de poderes entre el Estado burgués y sus instituciones de una parte y los trabajadores y sus órganos de poder, estructurados a todo nivel, por otra. Esto es lo único que hubiera permitido, en definitiva, aplastar la ofensiva contrarrevolucionaria en curso abriendo paso a la instauración de un verdadero gobierno obrero y popular. Con todo, el surgimiento de estos organismos constituye una de las más importantes conquistas de la clase obrera chilena a lo largo de toda su historia.

El reformismo hizo cuanto pudo por frenar su desarrollo autónomo, intentando subordinarlos completamente al gobierno y por esa vía, a su objetivo de mantener la vigencia del Estado de Derecho Burgués.

Los rasgos que hemos señalado demuestran con suficiente elocuencia el carácter predominantemente pequeño-burgués de la UP, ya que, como lo dijimos, el reformismo o el burocratismo son fenómenos que no pueden explicarse más que en función de las raíces sociales que los determinan. Por su parte, el largo predominio que esta dirección pequeño burguesa y burocrática ha ejercido sobre el movimiento obrero chileno se debe, en lo esencial, a la inexistencia de verdaderos núcleos bolcheviques que estuvieran en el pasado en condiciones de hacer frente a las dificilísimas condiciones políticas imperantes tanto a escala nacional como internacional. Desde luego, no faltaron grupos que se reclamaran del marxismo-revolucionario y que luchando contra la corriente intentaran romper su aislamiento y abrirse paso entre las masas. Sin embargo, todos ellos sucumbieron como producto de una multiplicidad de factores, aparentemente diferentes, pero que tienen en común la propiedad de demostrar que ninguno estuvo desde el punto de vista de su trabajo teórico, político u organizativo, a la altura de las tareas que debió emprender un germen de partido revolucionario. Esto no sólo entregó completamente a manos del reformismo el trabajo de organizar y dirigir las luchas obreras, sino que posibilitó además el surgimiento y desarrollo en los medios más radicalizados de la juventud estudiantil y del proletariado, de una significativa corriente de carácter centrista que, rompiendo empíricamente con el reformismo y teniendo como principal fuente de inspiración el ejemplo de la Revolución Cubana, aspiró a llenar el vacío de conducción revolucionaria existente. Sin embargo, la presencia de estos sectores cuya expresión más importante es sin duda el MIR, no ha logrado resolver este problema crucial de la revolución proletaria, aumentando el cuadro de confusión ideológica imperante en los medios

más radicalizados de la izquierda. Ello se debe a las limitaciones que el carácter no-proletario de estas organizaciones les impone en forma inevitable.

En efecto, el MIR con su eclecticismo, su empirismo y su burocratismo, al igual que otras corrientes centristas(MAPU-Garretón, Izquierda del PS,un sector de la Izquierda Cristiana), expresa en última instancia la creciente radicalización de los extractos más bajos de la pequeña burguesía. Esto explica el que en los momentos decisivos tampoco fueran capaces de colocarse a la altura de la situación llamando abiertamente y sin ambiguedades a la formación de un gobierno obrero y popular que tuviera por base el desarrollo a escala nacional de los órganos de poder obrero (Asamblea Popular y milicias) y preparando a nivel de masas las condiciones materiales de la insurrección.

En síntesis, no han sido los errores de un día o de sólo unos meses la causa real de la tragedia del proletariado chileno. Ni siquiera los que pudieron haberse cometido durante los tres años de gobierno de la UP. Las verdaderas causas hay que buscarlas mucho más lejos, en la inexistencia de un partido proletario y su complemento simétrico:El predominio del reformismo sobre el movimiento obrero y popular.

Los acontecimientos del 11 de Septiembre, al confirmar de un modo dramático algunas verdades esenciales del marxismo han puesto una lápida sobre el reformismo que se debate en la más completa bancarrota. Sin embargo, esto no significa, ni remotamente, que se trate de un obstáculo ya superado, al igual que el capitalismo, el reformismo "jamás caerá si no se le hace caer". Aún conserva una significativa fortaleza orgánica y por ello, la lucha ideológica que se deberá librar en su contra será sin dudas sumamente larga y difícil.

Desde ya podemos asegurar que se encuentra afanado en fabricar un chivo expiatorio que le permita cubrir su criminal responsabilidad en la derrota. Y tratándose de un chivo expiatorio fácil es predecir que una vez más los platos rotos se cargaran a la cuenta del "ultraizquierdismo". Pero no sólo el reformismo y el centrismo han sido condenados definitivamente por los acontecimientos sino también quienes sustentaban concepciones de tipo espontaneísta y que confiando exclusiva y ciegamente en la capacidad de lucha de las masas, se negaron en los hechos a emprender el lento y fatigoso trabajo de construir una organización marxista-revolucionaria de masas.

Construir esta organización aparece hoy en forma nítida como el principal objetivo estratégico que los militantes revolucionarios chilenos tienen por delante en la etapa actual de la lucha, como una condición esencial del triunfo de la revolución proletaria.

EL ACTUAL PERIODO Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO

El golpe militar del 11 de Septiembre marcó el fin de un largo periodo de ascenso de la lucha de masas que se prolongó en forma ininterrumpida durante casi seis años, hasta generar una aguda crisis prerrevolucionaria, y el inicio de un nuevo periodo de carácter contrarevolucionario dominado por la derrota del movimiento obrero y por bruscos desplazamientos en el seno de las clases dominantes. En este cuadro, la correcta determinación de la táctica de lucha del proletariado exige un cuidadoso examen de los elementos que lo conforman.

La crisis pre-revolucionaria que sacudió al país, provocó una brusca polarización de las fuerzas en conflicto la que a su vez estimuló en cada una de ellas, el desarrollo de ciertos cambios en su fisonomía a través de un conjunto de desplazamientos y recomposiciones internas. Así, por ejemplo, en el seno del movimiento obrero comenzó a sentirse, con una fuerza cada vez mayor, la crisis del reformismo y el surgimiento de una gran efervescencia revolucionaria en las masas canalizada a través de las diferentes corrientes centristas cuyas posiciones desafiaban abiertamente las orientaciones dominantes de la UP y del Gobierno.

En el seno de las clases dominantes,las modificaciones operadas han sido igualmente significativas y sólo una adecuada comprensión de ellas nos permitirá definir con exactitud el carácter de la dictadura y sus objetivos.La principal de estas modificaciones cuya cristalización definitiva se ha producido con pos

terioridad al golpe pero que comenzó a gestarse mucho antes de él, es el rol decisivo que como factor político han comenzado a jugar los grupos empresariales del país. Estos sectores que tradicionalmente actuaron en forma indirecta en la política nacional, a través de sus órganos de prensa y radio o ejerciendo una presión constante sobre los diferentes gobiernos burgueses del pasado pero entregando en última instancia a la acción de los partidos políticos burgueses la misión de salvaguardar la vigencia y el funcionamiento del sistema capitalista y la defensa de sus intereses esenciales, bajo el gobierno de la UP y en virtud de la imperiosa necesidad que tenían de encontrar una salida a la crisis de dominación que fuera congruente con sus intereses de clase, comenzaron a cobrar una creciente autonomía política actuando a través de sus propias organizaciones, transformadas en los verdaderos centros dirigentes de la contra-revolución y organizando a amplios sectores de la pequeña burguesía en lo que se conoció con el nombre de Movimiento Gremial. Estos grupos empresariales -en particular los sectores industriales reunidos en torno a la SOFOFA- teniendo como fuente de inspiración el llamado "milagro brasileño", esbozaron las líneas centrales de un proyecto burgués de superación de la crisis cuyos aspectos fundamentales son:

1.- Control total del país por las FF AA.
2.- Fuertes estímulos al proceso de concentración y centralización de capitales privados.
3.- Estímulos a las inversiones extranjeras realizadas bajo el control del Estado.
4.- Superexplotación del trabajo.

Es este proyecto el que sirve de programa a la dictadura, la que ha llamado a sus principales promotores a asumir tareas de gobierno en ministerior, subsecretarías, asesorías y otros cargos de importancia.

La presencia directa de los grupos empresariales en la conducción del país y en la definición de los objetivos que la orientan, determina tanto el carácter de la dictadura como el de las contradicciones que sacuden al campo político burgués.

En efecto, la dictadura militar no es más que un instrumento al servicio directo de los monopolios en cuyo exclusivo beneficio ha impuesto a sangre y fuego una política brutalmente represiva sobre todos los ámbitos de la vida nacional. Su objetivo político central ha sido y es quebrar por la fuerza toda resistencia a los planes de rearticulación del sistema capitalista que ha puesto en marcha. Los métodos de guerra civil que emplea en contra de las masas obreras y populares ha llevado a muchos compañeros a caracterizar esta dictadu-



ra como "fascista". Sin embargo, tal caracterización no es completamente apropiada y no puede tener otro alcance que señalar su naturaleza contra-revolucionaria y el carácter ferozmente sanguinario de sus métodos.

El fascismo en su expresión clásica, es decir como se conoció en Italia o Alemania entre las dos guerras imperialistas que han sacudido a Europa en lo que va-corrido de este siglo, presenta diferencias sustanciales con la dictadura militar que gobierna en Chile.

No se trata aquí por ejemplo, de la defensa de los intereses de una burguesía nacional fuertemente desarrollada y decidida a implementar una política de ca

rácter expansionista frente a la burguesía de otros países imperialistas, sino los de una clase burguesa débil y dependiente que ha abandonado toda esperanza de desarrollo autónomo, aspirando sólo a convertirse en socio menor de los monopolios imperialistas en las condiciones más ventajosas posibles. El "nacionalismo" de burguesías como la chilena, no pasa, a estas alturas del desarrollo histórico, de ser una ilusión o un engaño consciente.

Por otro lado, el fascismo fue un movimiento político, predominantemente civil, con una gran capacidad de movilización de masas y un despliegue enorme de propaganda, que una vez en el poder copó todas las instituciones del Estado, incluídas las FF.AA., y las puso a su servicio. Significativo es a este respecto, señalar que bajo el régimen fascista la represión era ejercida preferentemente por la policía secreta y no por el ejército. En Chile, si bien se ha implantado un Estado de Excepción similar en muchos aspectos a la dictadura fascista o a cualquier otro tipo de Estado de Excepción, éste ha adoptado la forma de una dictadura militar, es decir, un régimen en el que las FF.AA. asumen la totalidad de las funciones políticas y administrativas de la nación. Sin embargo, el caracterizar a la Junta simplemente como una dictadura militar, envuelve nuevos problemas que se derivan de la existencia objetiva de diferentes tipos de dictaduras militares.

El gobierno de Juan José Torres, por ejemplo, a pesar de su carácter presentó diferencias muy marcadas con respecto al de los gorilas brasileños. Por esto, en ausencia de una definición más adecuada, y teniendo encuenta tanto los objetivos como los métodos de la Junta, nos parece apropiado caracterizarla como una dictadura militar-fascista. Por lo demás la ideología de los gorilas chilenos no se diferencia mucho de la de los nazis, teniendo por bases nociones como las de "Geopolítica", "instinto bélico de matar", "principio de autoridad", "superioridad de la raza", etc.

La instaruación de esta dictadura ha desplazado del liderato burgués a los sectores políticos que hasta ahora ocuparon una posición de privilegio en el seno de las clases dominantes, afectando seriamente sus intereses, inclusive con la amenaza de su propia disolución. Por ello no tardarán en salir a flote y hacerse cada vez más evidentes las contradicciones existentes entre estas dos alas del bloque burgués, hasta que un desenlance definitivo permita que una de ellas imponga su hegemonía. En otros términos, la estabilización de la dictadura militar-fascista exige como condición esencial no sólo el aplastamiento del proletariado, sino también, la represión de cualquier manifestación de resistencia a su política que provenga de la pequeña burguesía o de algunos sectores de la propia burguesía. Estas contradicciones aún no resueltas en el seno de las clases dominantes y que se manifiestan también en el interior de las FF.AA., hacen objetivamente posible unir a la inmensa mayoría de los chilenos en contra de la política antipopular de la dictadura, oponiendo a cada iniciativa de los reaccionarios una amplia y combativa movilización de masas.

La táctica revolucionaria debe tener la flexibilidad suficiente que le permita utilizar en su beneficio las contradicciones que se producen en el campo enemigo. Sin embargo, todo depende en definitiva de la propia capacidad de lucha de masas obreras y populares, de su nivel de organización y del carácter de su dirección. De lo contrario no será el proletariado quién esté en condiciones de utilizar en su provecho las contradicciones interburguesas sino al revés, será el ala "democrática" de la burguesía quién utilizará en el suyo el potencial de lucha de los trabajadores. Por ello, la cuestión clave desde un punto de vista revolucionario, ha sido y será siempre la situación política y orgánica del movimiento de masas y particularmente del proletariado; sin prestar suficiente atención, al carácter de las orientaciones políticas dominantes en los medios obreros y populares, al estado de ánimo de las masas, a su nivel efectivo de organización, resulta de todo punto imposible determinar correctamente los objetivos tácticos centrales de la revolución en cada periodo.

La dictadura militar-fascista ha logrado desarticular parcialmente la organización sindical de los trabajadores, eliminar a una parte significativa de la vanguardia en el período anterior al golpe y suprimir la vigencia de la totalidad de los derechos conquistados en el pasado. Hasta ahora, los obreros han devido soportar una tras otro estos golpes, sin poder todavía implementar una respuesta masiva.

En este cuadro de retroceso generalizado surge en los medios de vanguardia una serie de interrogantes con relación a los pasos que es necesario dar de inmediato. Esto se debe a que si bien el actual período contra-revolucionario, es por su propia naturaleza transitorio, su duración dependerá fundamentalmente de la capacidad que muestre el movimiento revolucionario para poner nuevamente en pié de combate a las masas obreras y populares, sorteando el peligro de alimentar ilusiones oportunistas o de caer en desviaciones ultraizquierdistas. Resulta tanto más importante, en las actuales condiciones ser capaces de elaborar una línea política correcta, cuanto que las condiciones internacionales derivadas de la actual coyuntura crítica del sistema capitalista mundial y del ascenso extraordinario de las luchas obreras en los países imperialistas como aquellas que se derivan de las propias características del movimiento obrero chileno, de su alto nivel de conciencia clasista y su riquísima tradición de lucha y organización, permiten objetivamente una relativamente fácil superación del actual período de reflujo del movimiento de masas. Sin embargo, esto no es más que una mera posibilidad. Convertirla en realidad concreta y objetiva de la lucha es el objetivo táctico central del actual período. Para ello es necesario, en primer lugar, reorganizar en la clandestinidad todas las organizaciones de lucha de los trabajadores y movilizar en cada fábrica, taller o faena a la totalidad o al menos a la inmensa mayoría de ellos en defensa de sus reivindicaciones elementales.

En segundo lugar es necesario organizar una vasta campaña de denuncias políticas de los abusos y arbitrariedades de la dictadura con el propósito de movilizar en torno a algunos objetivos precisos a los más amplios sectores de la población. En este plano el de la agitación y propaganda revolucionaria, debemos tener siempre presente la necesidad de distinguir con exactitud el alcance de cada una de nuestras consignas. Algunas de ellas tienen un carácter exclusivamente propagandístico, es decir, tiene por objeto promover en los sectores a que van dirigidas, algunos elementos programáticos fundamentales de nuestra lucha (por ejemplo su carácter socialista y revolucionario) o los objetivos estratégicos fundamentales de ella en la presente estapa (por ejemplo construir el partido revolucionario). Por su naturaleza estas consignas son incapaces de suscitar acciones concretas de lucha, pero sirven para afirmar la presencia de la organización y generar ciertos niveles de simpatía hacia ella en los medios más politizados de la izquierda. Las consignas de carácter agitativo, elaborados cuidadosamente en torno a objetivos claros y precisos aunque generalmente limitados, tienen en cambio por finalidad impulsar la movilización combativa de amplios sectores, políticamente heterogéneos, pero igualmente interesados en la obtención de los objetivos reivindicativos propuestos (reajustes automáticos del 100% del alza del coste de la vida, fin al estado de guerra interno, restitución de los derechos sindicales, etc.). La línea de masas del movimiento revolucionario necesita apoyarse firmemente en un conjunto definido de consignas agitativas de carácter democrático y de transición que permitan aíslar a la dictadura, arrastrando a la lucha por derribarla a todos los sectores descontentos con su política económica regresiva y con sus arbitrariedades. Explotando toda manifestación de descontento por ilimitada que sea, es posible y necesario unir en torno a la clase obrera a la inmensa mayoría del país hasta formar un amplio pero sólido Frente Unico anti-fascista. Comprendiendo claramente el alcance preciso de esta orientación y sus limitaciones, los militantes revolucionarios tienen el deber de acrecentar su influencia directa sobre los sectores de vanguardia del proletariado, previniendolos acerca del carácter inestable de los aliados circunstanciales y la necesidad de profundizar permanentemente los objetivos de la lucha cada vez que la dinámica del enfrentamiento lo permita.

La táctica del Frente Unico en ningún caso supone el abandono de la lucha ideológica contra el reformismo u otros sectores contra-revolucionarios, sino que, por el contrario, hace de ella una de las condiciones fundamentales de su éxito. Se trata de agrupar fuerzas heterogéneas con el objeto de lograr una correlación favorable frente al enemigo que posibilita la obtención de los objetivos que aparecen como indispensables, pero en ningún caso de ocultar las divergencias que existen entre ellas. Por otro lado, no se trata de levantar la táctica del frente único sólo al nivel de la lucha contra la dictadura militar-fascista, sino de extenderla hacia un entendimiento más sólido y permanente de todas las tendencias clasistas y revolucionarias articulando una política

coherente de alianzas orientada a fortalecer las posiciones revolucionarias , elevando la conciencia y la combatividad del proletariado. En este sentido resulta indispensable la estructuración de un Frente Unico Revolucionario. Las acciones concretas de lucha que tales frentes sean capaces de impulsar deben estar desde luego subordinadas por completo a los objetivos tácticos centrales de cada periodo. Este es el caso de las acciones armadas de corte operativo.

La cuestión que se plantea con insistencia es la del papel que en el marco de una orientación como la descrita pueden desempeñar este tipo de acciones como factor de desmoralización de las fuerzas enemigas y de apoyo a las tareas centrales de reorganización del movimiento obrero. Estas acciones de carácter táctico como cualquier otra deben ser valoradas en función de la relación de fuerzas existente y sobre todo de las tendencias generales del enfrentamiento de clases en curso. Consecuentemente,en un periodo de progresivo deterioro de las posiciones del enemigo y del alza de la lucha de masas ellas pueden objetivamente contribuir a hacer más profundas estas tendencias y servir al mismo tiempo para abrir una fase de tansición a la guerra civil revolucionaria , cualquiera sea la forma dominante que ésta finalmente adquiera; pero en un momento en que el enemigo se encuentra en una posición de fuerza tan extremadamente ventajosa como la actual, aceptar como regla general la realización de acciones de este tipo equivaldría poco menos que a colocar al movimiento revolucionario al borde del abismo.

La experiencia de la izquierda revolucionaria brasileña, cuyo fracaso no puede explicarse por las fallas técnicas que se pudieron cometer, sino exclusivamente por una errada concepción política de la lucha, es suficientemente elocuente al respecto. Como lo señaló Lenin al recordar la experiencia de los bolcheviques: "Es indudable que sin este rasgo -sin la violencia revolucionaria- el proletariado no habría podido vencer, pero tampoco ofrece duda que la violencia revolucionaria constituyó un medio necesario y legítimo de la revolución sólo en determinados momentos de su desarrollo. Sólo cuando existían ciertas condiciones especiales,mientras que la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores, ha sido y sigue sinedo una propiedad mucho más profunda y permanente de dicha revolución y una condición de su triunfo. Precisamente, en esta organización de millones de trabajadores se encierran las mejores premisas de la revolución, la fuente más profunda de sus victorias".

Los sectores revolucionarios deben comprender claramente esta cuestión y abocarse de lleno al trabajo de agitación y propaganda en el seno de las masas,organizandolas y movilizandolas combativamente. Este es en la actualidad el único medio de avanzar seria y decisivamente por el camino de la revolución proletaria, es decir, de una revolución cuyos únicos e insustituibles protagonistas serán las masas trabajadoras bajo la dirección de su partido revolucionario.





(EXTRACTO DE LA RESOLUCION SOBRE "LOS 3 AÑOS DE GOBIERNO DE LA U.P." DEL 1º CONGRESO DE LA LIGA COMUNISTA (CHILE), ORGANIZACION SIMPATIZANTE DE LA IV INTERNACIONAL)

LAS FUERZAS ARMADAS Y EL GOBIERNO DE LA U.P.

El papel protagónico que les cupo al ejército burgués en los sucesos que culminaron con la derrota del proletariado chileno y el rol que hoy desempeñan al convertirse en el principal instrumento de dominación política económica y social de los grandes monopolios nacionales y extranjeros hace necesaria una explicación más detallada de su conducta en el último periodo.

Esta a su vez no puede ser comprendida sin antes reiterar en forma explícita ciertas características más generales que explican en última instancia y, a veces en forma directa el papel de las FF.AA. Estas se refieren al carácter de clase de ellas y a la función específica para la cual han sido creadas. Sin esto, cualquier explicación corre el peligro de dejarse caer por el despeñadero de encontrar el origen de los sucesos que llevaron a las FF.AA. a asumir el rol que hoy desempeñan, en el desenlance de conflictos internos a factores coyunturales, explicaciones todas que no pueden sino confundir a la clas obrera y restarle posibilidades en las tareas políticas que hoy tiene por delante.

La primera de ellas es que las FF.AA. son en cualquier pais capitalista parte integrante e importante del aparato burgués de Estado. A su vez, el Estado capitalista es la expresión de una sociedad profundamente dividida en clases antagónicas con intereses irreconciliables, el instrumento de una de esas: la burguesía, clase dominante, para mantener su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad. Históricamente han desempeñado las siguientes fuentes específicas; dirimir los conflictos surgidos con las clases dominantes de otros países a consecuencia de divergencias de importancia; colonizar a sectores de la población a fin de incorporarlos bajo modalidades específicas al sistema capitalista y, el de reprimir los conflictos internos (de clase) que pongan en peligro la estabilidad de la burguesía.

Una segunda cuestión importante es que su carácter de clase no puede ser modificado ya que no depende en definitiva de factores internos a ellas (aunque ellos: origen de clase de sus oficiales, tipo de educación recibida, ideologías predominantes, etc., juegan un papel importante en la mayor o menor homogeneidad de ellas) sino de su articulación con el sistema (verticalidad del mando propia de todo ejército -"independencia" del mando frente a las determinaciones e intereses de las grandes mayorías- dependencia del mando (y por lo tanto de todos los subordinados a objetivos que significan la mantención del Estado, etc.). Lo cual implica que la aparición de tendencias revolucionarias en su interior deba adoptar inevitablemente la forma de un rompimiento radical con el ejército burgués.

Si estas cuestiones no están claras o son deliberadamente ocultadas se corre el riesgo de confundir factores que circunstancialmente pueden impedir que el ejército burgués cumpla a cabalidad su misión de contener el avance de las fuerzas de la revolución con un cambio o transformación de su carácter mismo, impidiendo con ello a la clase obrera y a los sectores devanguardía asumir las tareas que les corresponden.

La reciente experiencia nos muestra, como caracterizaciones erradas apoyandose en fenómenos pasajeros conducen a políticas que al final resultan desastrosas para las perspectivas revolucionarías de las masas. Es lo que ocurrió con la actitud que adoptaron ciertos sectores-

de los altos mandos de las FF.AA. en el período pasado y la interpretación que de ésta hicieron gran parte de los sectores políticos que dirigían a la clase obrera.

Semanas antes de las elecciones presidenciales del año 70, el entonces comandante en jefe del ejército René Schneider entregó una declaración en la que se precisaba la actitud del ejército ante los resultados electorales.

En esta declaración se afirmaba que el ejército acataría el verdicto popular o en el caso de que ninguno de los candidatos alcanzara una mayoría absoluta,la votación del congreso.El ejército no abandonaría el papel que le asignara la constitución. Esta posición "constitucionalista" sería conocida posteriormente como "doctrina Schneider".

Esta declaración se originó como respuesta a los rumores de una posible intervención militar en caso de que triunfara el candidato de la UP. Por ello, es que el constitucionalismo, como "doctrina" se refería en esa situación particularmente crítica, al hecho de que los altos mandos de las FF.AA. se mostraban dispuestos a participar en un proyecto reformista, rechazando de esa manera a aquellos políticos de la reacción que pretendían hacer de ellos un instrumento de sus intereses inmediatos.

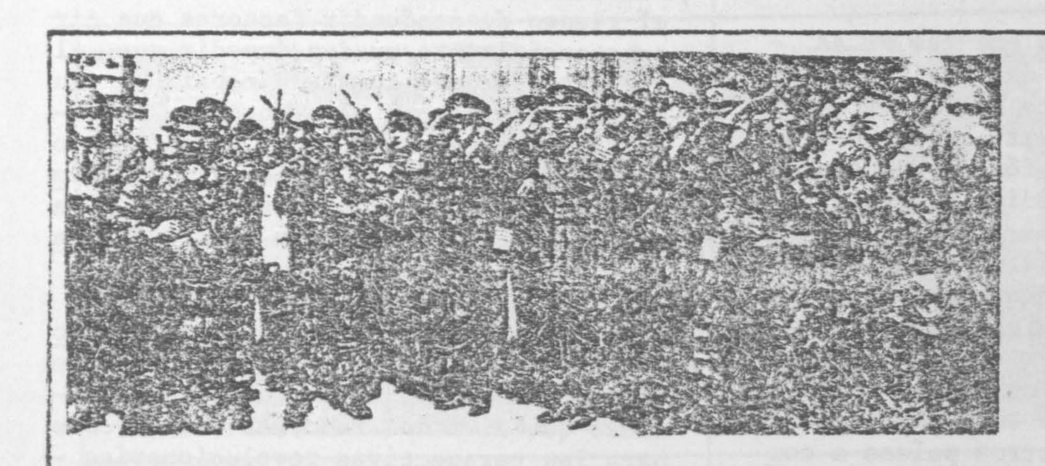
El constitucionalismo reiterado no era en esta situación sino el resultado de la fuerza que habían adquirido al interior de las FF.AA. posiciones reformistas, lo que de hecho era muy visible. Por poner algunos ejemplos: En la revista del alto mando del ejército habían venido apareciendo con frecuencia en el último año del gobierno de Frei, una serie de artículos en los que se denunciaba y se había oposición a un ejército subordinado a los intereses de la granburguesía.

Era además de conocimiento público, que los profesores y los encargados de las escuelas del alto mando, eran decididos partidarios de posiciones reformistas.

Ganaban terreno nuevas concepciones acerca de la "seguridad nacional". En él los factores internos de "disolución" ya no eran simplemente imputados a la figura tradicional de la "araña roja" y del "cmunismo internacional" sino a factores tales como la superexplotación de la clase obrera y a la incapacidad de las clases dominantes para dar solución a los problemas más urgentes de granparte de la población nacional, y al aumento de las tensiones internas que todo esto necesariamente provocaba.

De la existencia de un número de generales decididamente partidarios de un modelo reformista, habla claro el hecho de que los generales golpistas antes de realizar el golpe de estado que derrocara a Allende e instaurara en el país una brutal dictadura militar fascista,tuviera que realizar un verdadero golpe de estado interno.

Sin embargo, este fenómeno que tocaba sobre todo a los generales de más altagraduación no era de ninguna manera extensivo a todos los generales. El desarrollo de la lucha de clases y la intensidad en aumento de la combatividad obrera amenazaban con una situación revolucionaria que no estaba en ningún caso dentro de los planes de la gran mayoría de los oficiales. Desde el momento en que las masas comenzaron a sobrepasar la conducción burocrática de sus parti-



SANTIAGO DE CHILE
21 SEPTIEMBRE 1973

dos, impulsando de hecho una serie de medidas que iban mucho más allá del programa de la UP, y que imprimían una nueva dinámica a sus luchas, que de esta manera iban mucho más allá de los alcances limitados de un programa reformista, gran parte de la oficialidad empezó a replegarse hacia posiciones que implicaban un acuerdo con los sectores más reaccionarios del país: Aquellos que desde el triunfo de Allende venían planteando el golpe militar como la salida más favorable para los intereses de la burguesía.

La polarización de las fuerzas políticas precipitó de esa manera una situación, por lo demás inevitable, de derechización creciente de gran parte de la oficialidad.

Sin embargo, los generales reaccionarios no contaban en ese momento con una relación de fuerzas favorable para actuar, y así lo entendieron, trazando un plan de largo alcance que significaba solucionar previamente:

a) la existencia de generales partidarios de Allende.
b) la inmensa fortaleza demostrada por las masas obreras.
c) el peso que las posiciones de la revolución socialista habían alcanzado sobre importantes sectores de la tropa y de la suboficialidad.
d) las divergencias estratégicas entre las dos principales fracciones políticas de la burguesía.

La presencia de un conflicto en el seno de las FF.AA. era visible. Por una parte sectores de la oficialidad querían mantener a las FF.AA. obedientes al ejecutivo y por otra, otros que se habían embarcado en la preparación de los planes golpistas.

¿Qué es lo que impediría entonces en definitiva que triunfarán las posiciones de los mandos constitucionales?

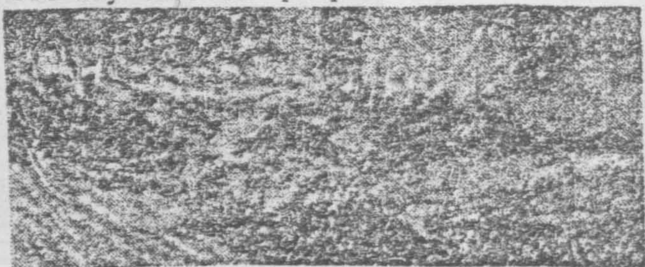
¿Qué es lo que hacía utópica y criminal aquellas posiciones que pretendían hacer descansar el destino de la clase obrera en la suerte que corrieran dichas contradicciones?

En primer lugar, porque la agudización del conflicto de clase ponía a la orden del día el dilema definitorio entre el triunfo de la revolución socialista de la reacción patronal. Las posiciones intermedias (como el "constitucionalismo") no tenían lugar, y, porque en esas condiciones, cuando está planteada la revolución proletaria como una cuestión ineludible está sólo puede ser dirigida por el proletariado organizado política y militarmente para enfrentar las tareas de la conquista del poder y por su vanguardia clasista, dependiendo el éxito de esta empresa gigantesca de las fuerzas que en definitiva haya logrado oponer la clase obrera bajo su mando a las fuerzas de la reacción.

El hecho de que sectores importante del ejército burgués previamente influenciados por las posiciones de la revolución socialista (por políticas que han agitado la disolución del ejército burgués y la construcción del ejército y las milicias obreras) se pasen a las filas de la clase obrera es posible, pero ello implica que estos contingentes han desertado de las filas del ejército burgués y que, por lo tanto, ya no pertenecen a él. Porque ello ocurra en forma masiva en los momentos decisivos deben trabajar los sectores revolucionarios.

Pero que distinto es, influenciados por el conflicto que pudiera atravesar la oficialidad, dejar caer la responsabilidad del enfrentamiento en sectores que de ninguna manera representan los intereses del proletariado y no plantear, y lo que es más, oponerse a un trabajo que prepara las condiciones de la disolución de las FF.AA., sacrificando con ello la posibilidad misma de que el proletariado (por la estructura del ejército profesional) pueda adquirir un peso importante sobre sectores de él.

Aislada la suboficialidad y la tropa de las luchas obreras, sin posibilidad de incorporarse a las milicias obreras en los momentos cruciales porque éstas no existen, abandonados a la suerte que pudiera correr un conflicto entre sectores pequeño burgueses y oficiales preparados profesionalmente para enfrentar las tareas de la contrarrevolución, sometidos a la disciplina draconiana de estos últimos, no cabe esperar otro desenlace que el que la clase obrera sufre hoy en carne propia.



En estas condiciones los sectores más -reaccionarios de las FF.AA. pudieron —dar curso a objetivos que significaron:

1.- Reprimir violentamente a todos aquellos sectores de las FF.AA., sobre todo de la suboficialidad, ganados por-el proletariado para sus posiciones. Ya meses antes del golpe se venía torturando, encarcelando y expulsando de ellas-a numerosos soldados y marinos. El episodio de los marinos de la Armado conocido por la clase obrera semanas antes-del golpe no era sino un pálido reflejo de lo que realmente ocurría. Sólo en la marina, permanecían ya desde largos meses más de una centena de relegados, y los traslados a fin de desorganizar a los marinos y soldados de izquierda era cuestión frecuente.

2.- Dar un nuevo impulso a verdaderas asambleas de generales y oficiales -de las cuales salían verdaderos pliegos de peticiones colectivas en los cuales se pedía al ejecutivo medidas que significaban paralizar la combatividad del -proletariado.

3.- Dar curso a la utilización de la — "ley de control de armas' promulgada por el congreso, con el visto bueno-y la aprobación del gobierno de la UP.-Esta ley, por la cual se dejaba en li--bertad de acción a las FF.AA. para re--primir y allanar cualquir lugar del territorio nacional, fue usada por los oficiales golpistas para incautarse de -todas aquellas armas que pudieran más -adelante servir como un elemento de contención a sus planes.

4.- Expulsar a los altos mandos favorables al gobierno. Para ello estos generales planificaron diversas formas-de presión. La más visible de ellas, fue una manifestación de las esposas de todos los oficiales golpistas frente a -la residencia del entonces comandante -en jefe del ejército: Carlos Prats a -fin de pedirle su renuncia lo que al final, ante la debilidad del gobierno lograron.

Estos preparativos no eran un secreto -para nadie. El gobierno y la UP no desconocían lo que se preparaba. Sin embargo, la posición que frente a las FF.AA. mantuvieron los partidos que conducían-a la clase obrera, no podía sino conducir a la derrota.

★

Los sectores dominantes del reformismo, apoyados en la que había sido la no intervención inicial de las FF.AA. negaron de hecho decididamente todo origen-de clase al ejército. Las FF.AA., no eran instituciones burguesas sino cuerpos "esencialmente no deliberantes y obedientes al ejecutivo", "profesionales y patriotas", etc. Es claro que sólo negando a las FF.AA. su carácter mismo de institución de clase se podía "demostrar" a la clase obrera la necesidad de no impulsar sus propias organizaciones-de poder político y militar. La ceguera y la cobardía llegaron tan lejos, que fue el propio gobierno el que inició una querella por "ley de seguridad interior" en contra de los marinos que habían levantado su voz para denunciar -los intentos golpistas, esperando con -ello, reiterar la posición "constitucionalista" del gobierno y quitar de esta-manera "legitimidad" a los proyectos -golpistas.

Es en la actitud del gobierno frente a las FF.AA. en deonde se encuentra expresada en forma más clara el carácter distorsionante y criminal de las posiciones del reformismo.

Por otra parte, el MIR y otros sectores centristas, tampoco pudieron acertar en ningún momento a una caracterización correcta de las FF.AA. y una posición que realmente representara los intereses -del proletariado frente a ellas.

El MIR y otras organizaciones de la IR, incurrieron en un primer momento, en el periodo electoral y en los primeros meses de Allende en una apreciación de tipo ultraizquierdista (que, paradojicamente sirvió para el apoyo de tesis que implicaban conciliación con el reformismo): caracterizaron correctamente a las FF.AA. como instituciones burguesas, como el aparato represivo de las clases -patronales, pero esperaron de ellas una respuesta automática y mecánica ante el vuelco de la situación política (tesis-del golpe automático). No pudieron comprender el hecho de que una institución de clase responde a que ello les signifique una autonomía plena y total para actuar de acuerdo a los intereses con -que fueron creadas, en cualquier momento y en cualquier situación, y al hecho de que en determinadas coyunturas, elementos secudñarios que en ningún caso -alteran el carácter de clase de una institución, pueden, eso sí, tener un peso -decisivo (ideologías reformistas de carácter pequeño burgués. etc.).

El reformismo se vió ampliamente favorecido por este error: como no vino el golpe de estado inmediato, se "demostró" que las tesis de la IR eran equivocadas y que la "vía pacífica" tenía plena validez.

Después de un largo período sin posiciones mayormente definidas, el tanquetazo del 29 de Junio del 73 vino a poner nuevamente a la orden del día el problema de las FF.AA. El MIR y otros sectores, centristas (una parte del PS, MAPU) levantaron posiciones que implicaban de hecho, una apreciación ecléctica acerca del carácter de las FF.AA.: El destino de éstas dependería en última instancia del enfrentamiento interno que en ese momento se libraba entre los sectores de oficiales golpistas y reformistas, entre los sectores reaccionarios y la suboficialidad de izquierda.

Ahora, en ese momento decisivo del enfrentamiento de clases las posiciones ante las FF.AA. eran también necesariamente, parte del problema que planteaba la necesidad evidente del proletariado en el sentido de ganar una relación de fuerzas favorable en el terreno militar ante el enfrentamiento inevitable que se avecinaba. Las concepciones del centrismo implicaban el dejar descansar principalmente el problema de ganar una relación de fuerzas favorables al proletariado para el enfrentamiento decisivo en curso, en el destino que siguieran las contradicciones al interior de las FF.AA., negándose con ello la posibilidad correcta: el destino del enfrentamiento se decidiría principalmente por la fuerza que pudieran o no oponer las organizaciones mismas del proletariado al conjunto de las fuerzas de la reacción y de la burguesía embarcadas en un intento insurreccional definitorio.

La agitación al interior de las FF.AA., el levantar programas que impliquen atraer a los soldados a las filas del pueblo y dividir al ejército cosa de no permitir que las FF.AA. presenten un cuerpo homogéneo en el momento decisivo son sin duda cuestiones importantes: La profundización de las contradicciones al interior de los aparatos represivos de las FF.AA. son un requisito de la insurrección victoriosa.

Pero la agitación al interior del ejercito, siendo una cuestión importante, lo es en la medida que sea un elemento auxiliar de lo que es la preparación y la organización de las fuerzas del proletariado en sus propias milicias, las que al final cumplirán el papel decisivo.

En el momento del enfrentamiento, todo aquello ganado al interior de las FF.AA. para las posiciones de la revolución socialista se perderá si el proletariado, no es capaz de oponer a las fuerzas de la reacción sus propias organizaciones de combate y atraer hacia ellas a los sectores de ejército ganados para la causa de la revolución proletaria.

El centrismo, así como se negó a dar a las organizaciones de poder popular un papel definido, se opuso a la organización de milicias obreras, arguyendo que ellas representaban un peligro para el trabajo que en ese momento se desarrollaba al interior de las FF.AA.

Fue sin duda, una de sus contribuciones a la derrota del 11 de Septiembre.



LAS CONDICIONES DE VIDA

LOS DESPIDOS

La Sociedad de Manufacturas, que reagrupa a los empresarios chilenos, he pedido al gobierno militar la abolición de la ley sobre la seguridad del empleo. Raul Sahli, su presidente, ha declarado que 'es necesario abolir esta ley para que los trabajadores tomen conciencia de que no han comprado su empleo para siempre y que sólo podrán conservarlo quienes demuestren ser eficaces y responsables'.

1 DE CADA 4 OBREROS HA SIDO DESPEDIDO DESDE EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1.973

Federación	Total	N°parados	%
Trabajadores de la sanidad	45.000	18.000	40%
Cuadros y técnicos de la sanidad	18.000	8.000	44%
Enseñanza secundaria	130.000	26.000	20%
Obreros Municipales	16.000	3.500	22%
Textil	35.000	15.000	43%
Metalurgia	35.000	12.000	34%
Construcción	125.000	30.000	34%
Transportes Urbanos	8.000	1.800	22%
Cobre	35.000	4.700	13%
Minas	65.000	20.000	30%

Agencia de Resistencia N:5

LOS PRECIOS

ELEVACION DE LOS PRECIOS DE ALGUNOS ARTICULOS

Productos(1)	Unidad	Precio(escudos) EN 10-9-73	EN 31-10-73	% AUMENTO	Precio EN 31-1-74	% AUMENTO
Pan	**kg.*	11.50	40.00*	348	134.00	1165
Azucar	**kg.*	25.00	120.00*	480	280.00	1120
Leche	**litro*	7.00	30.00*	429	60.00	857
Aceite	**litro*	36.00	352.00*	978	460.00	1278
Transporte	**1 viaje*	4.00	13.00	325	30.00	750
Tabaco	**paquete*	45.00	70.00	155	150.00	333
Gasolina 85	**litro*	3.00	35.00	1117	95.00	3170
Gasolina 96	**litro*	9.00	70.00	978	140.00	1555
Keroseno	**litro*	1.50	10.00	667	65.00	333
Pastas	*kg.*	26.00	50.00	192	320.00***	1230
Té	*kg.*	40.00	300.00*	750	1120.00***	2800
Café soluble	*bote*	13.00	—	—	750.00***	5770
Butano	*botella*	55.50	195.00	351	1200.00***	2160
Jabón	*pastilla*	1.50	—	—	57.00***	—
Cine	*entrada*	20.00	130.00	650	200.00***	1000
Cerillas	*paquete*	20.00	—	—	80.00***	400

(1) Todos los productos están bajo control oficial de precios, salvo: jabón, café soluble, productos textiles y cine.
(*) Revista "Qué Pasa", Santiago de Chile, 23 de Febrero de 1974. El resto corresponde a las observaciones hechas directamente en Santiago.
(**)Subvencionados desde Octubre de 1973 a Febrero de 1974.
(***)Precios el 11 de Marzo de 1974.

("Le Monde Diplomatique", Julio 1974)

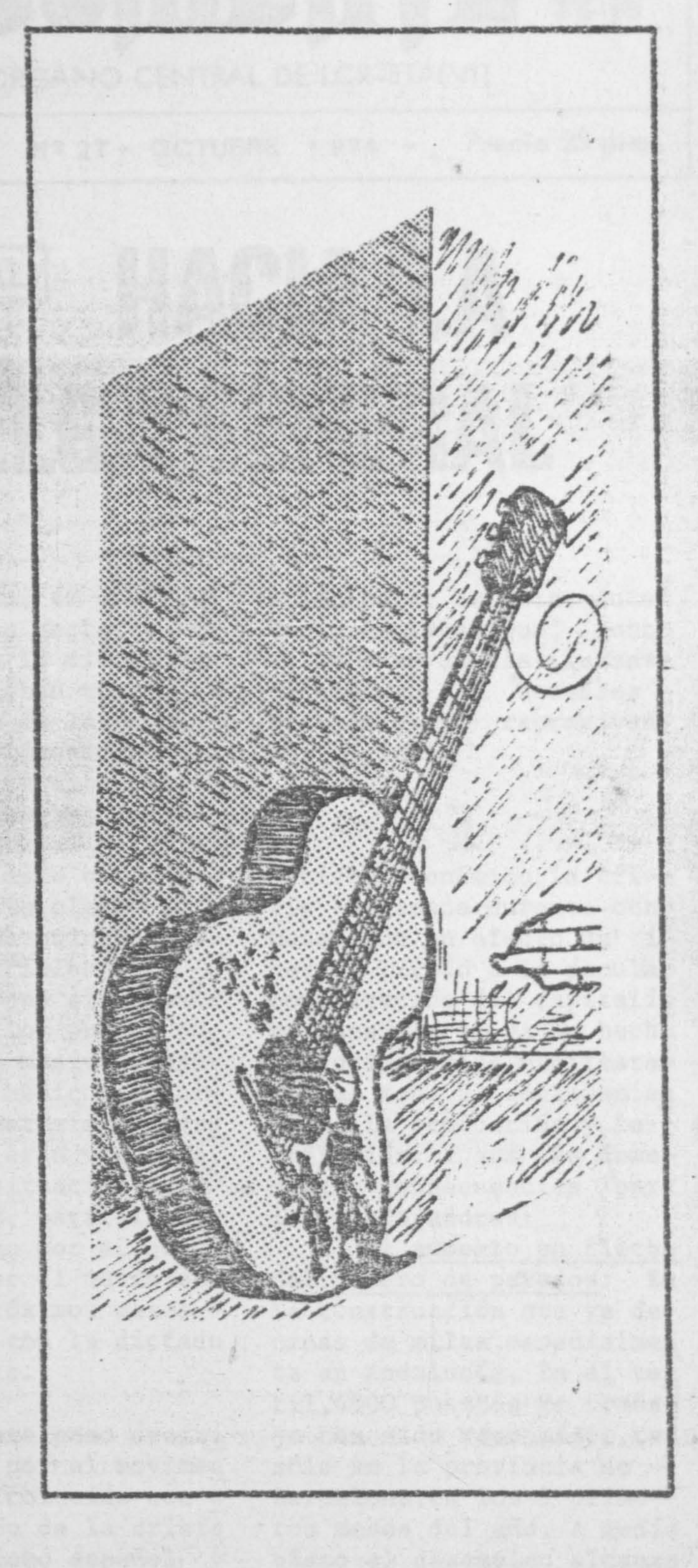
victor jara

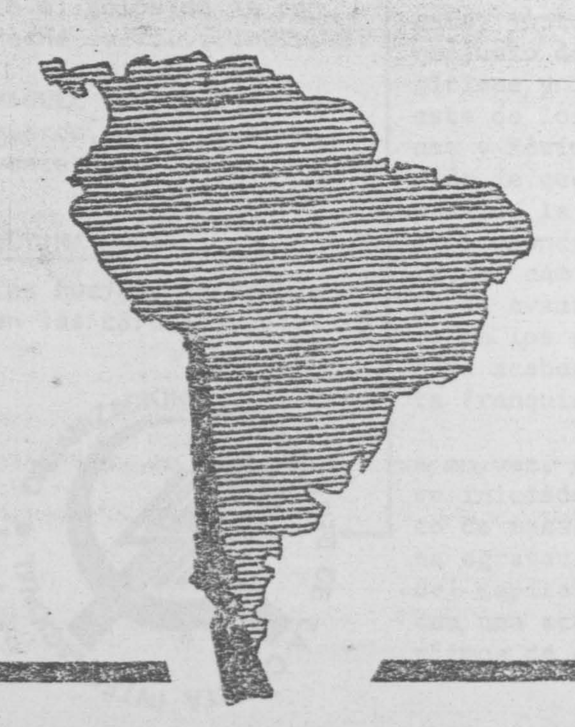
Entre los asesinados en el Estadio Chile en los primeros días, figuraba el cantante folkorista Víctor Jara.

Fué salvajemente torturado. Al enterarse de que era músico le cortaron las dos manos. Le dejaron desangrarse lentamente y luego lo fusilaron.

Según un testigo, murió cantando una canción de la U.P. que comienza:

"VENCEREMOS, VENCEREMOS. MIL CADENAS HABRA QUE ROMPER, PERO VENCEREMOS, VENCEREMOS".





MAS CONDICIONES DE VIDA

LOS DESPIDOS

[illegible]

1 DE CADA 4 OBREROS HA SIDO DESPEDIDO DESDE EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1.973

Federación	Total	N parados	%
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

LOS PRECIOS

[illegible]

(*) Revista "Qué Pasa", Santiago de Chile, [illegible] de 1974. El resto corresponde a las observaciones hechas directamente en Santiago.

[illegible]